

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PROYECTO DE CONSTITUCION FEDERAL

DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA.

La comisión constitucional ha terminado sus tareas, y tiene la honra de presentar al Congreso el proyecto de pacto federal sobre que debe descansar en su concepto la República española. No todos los individuos de la comisión sienten y piensan de la misma suerte sobre los artículos y títulos del proyecto que presentan. Pero las exigencias de la situación política, lo urgente del tiempo, les ha unido patrióticamente y les ha estimulado a reservar sus propias observaciones para la discusión general. No pretenden haber presentado una obra perfecta; pero sí pretenden haber seguido las inspiraciones de la razón y los consejos de la experiencia, al fundar y organizar el derecho público de una verdadera federación liberal, democrática y republicana.

Se necesitaba vivamente, en nuestro concepto, satisfacer tres exigencias en esta Constitución: primera, la de conservar la libertad y democracia conquistadas por la gloriosa revolución de Setiembre; segunda, la de indicar, sin perjuicio del derecho de las provincias, una división territorial, que, derivada de nuestros recuerdos históricos, y de nuestras diferencias, asegurase una sólida federación; y con ella la unidad nacional; tercera, la de dividir los poderes públicos en tales términos y por limitaciones tan señaladas y claras, que no pudiesen nunca confundirse ni menos concertarse para ejercer un derecho ó para establecer una dictadura.

A fin de conservar la libertad y la democracia, hemos admitido y consagrado el título I de la vigente Constitución en todo aquello que era compatible con nuestras ideas republicanas. Al conservarla, hemos querido imitar la conducta de los grandes fundadores de la federación en el mundo moderno, que con establecida sobre una tierra virgen y en contra de una metrópoli aristocrática, guardaron religioso culto á todo aquello que, además de ser progresivo, estaba unido por la autoridad incontestable del tiempo. Los últimos cinco años hicieron de ese título de la Constitución como la bandera del partido republicano y probaron que había desarrollado en creciente progresivo desarrollo. Quizá hubiéramos podido dividir más científicamente los derechos individuales y agruparlos con más delicado arte; pero lo hemos sacrificado todo á la idea de mostrar que no rompemos desalentadamente con el pasado, sino que lo mejoramos, para que prácticamente se vea cómo la República se enlaza con todo el movimiento liberal de nuestra época. A pesar de estas consideraciones, el título admite todos aquellos principios democráticos que había prescrito ó que había negado la anterior Constitución. La libertad negada la anterior Constitución. La libertad de cultos, allí tímida y aun vergonzosamente apañada, es aquí un principio claro y concreto. La Iglesia que en la nuestra Constitución definitivamente separada del Estado. Un artículo constitucional prohíbe á los poderes públicos en todos sus grados subvencionar ningún género de culto. Se exige que el matrimonio y la muerte, sin perjuicio de las ceremonias religiosas con que la piedad de los individuos y de las familias quieran rodearlos, tengan siempre alguna sanción civil. Se declaran abolidos los títulos de nobleza, y con esto se perfecciona el carácter liberal y democrático de esta primera parte de la Constitución.

En la división territorial hemos encontrado grandes dificultades. ¿Sosteníamos las actuales provincias? ¿Cómo entonces fundar una verdadera federación? ¿Cómo conseguir que Estados pequeños pudiesen ejercer todas las funciones que al Estado competen, y pagar todas las fundamentales instituciones que el Estado insdispensablemente necesita? ¿Desentramos las provincias? ¿Cómo desconocer que heramos intereses que arraigan profundamente en el suelo y en las costumbres de la patria? Para obviar todas estas dificultades y conciliar todos estos extremos, señalamos como nuevos estados de la República los antiguos reinos de la monarquía, dejamos que los estados por sí conserven, si quieren las provincias, ó regulen á su arbitrio la más conveniente y sabia división territorial. De esta suerte llegamos á un arreglo prudentísimo en la cuestión que se halla quizá más erizada de dificultades y de peligros.

En la organización de los poderes públicos hemos seguido las ideas más pura y genuinamente federales. En ninguno de los organismos que la ciencia moderna considera como fundamento de la vida pública hemos desconocido ni limitado por extrínsecas ingerencias la necesaria autonomía. El municipio, como el Estado, y el Estado como la federación, serán en nuestro Código fundamental perfectamente autónomos. A la nación le hemos dejado solamente las facultades que le son esenciales, aquellas sin las que no podría vivir ni representar su ministerio de progreso en el mundo moderno. Así hemos cumplido fielmente la promesa tantas veces hecha de volver sus leyes naturales á todos los organismos políticos, sin que ninguno pueda ser destruido por el choque con otro, sino todos armonizados en la libertad y en el derecho.

Y lo que decimos de las fundamentales entidades políticas, decimos de los poderes públicos. Los hemos dividido, los hemos separado á fin de que jamás resulte la confusión generadora de toda arbitrariedad y tiranía. El poder legislativo, el poder ejecutivo, el poder judicial tienen sus órbitas concéntricas con toda claridad señaladas. Es imposible de esta suerte, si la Constitución se observa con fidelidad, que los escollos de la democracia moderna surjan: los golpes de Estado arriba, el desenfreno de la anarquía abajo. Más difícil de comprender es la diferencia que existe entre el poder ejecutivo y el poder presidencial. Sin embargo, nosotros hemos querido que todos los poderes deban tener en una Constitución republicana, alzarlo á esfera tan alta que pueda ser como un moderador entre todos los poderes y como un moderador de toda la complicada máquina de la Constitución federal.

Pero las Constituciones no deben atender solamente á los principios de la ciencia política, sino también á las necesidades del momento. Y dolorosos experimentos, y dolorosos recuerdos y ejemplos recientes, no menos instructivos y tristes, enseñan que el más difícil de todos los problemas republicanos es conservar el orden público sin quebrantar el derecho ni herir las leyes. Y es necesario resolver este problema

dentro de la Constitución, porque sin orden público no hay sociedad posible.

Y sucede, y sucederá siempre, que si la sociedad no existe fuertemente constituida ó corre peligro de perderse, el hombre, ser social ante todo y sobre todo, sacrifica de grado en aras de la sociedad sus libertades y sus derechos individuales, viniendo una de esas formidables reacciones que tantas veces han oscurecido y manchado las páginas de nuestra historia. A fin de conservar el orden, y de conservarlo bajo unidad de pensamiento y de acción, hemos puesto en manos del poder supremo la dirección de todas las fuerzas armadas, y le hemos exigido que cuide de cumplir las leyes y de restablecerlas por la fuerza cuando la fuerza las desconozca ó las desate. Así, la gran libertad individual, la autonomía completa del municipio, la autonomía de la federación, la mutua independencia de los poderes, tendrán su necesario, su indispensable contrapeso en la organización robusta de la fuerza pública, dirigida por mano poderosa á la conservación y á la salvación del orden.

Hé aquí nuestra obra sencillamente recomendada al voto inapelable de la Asamblea. Desconfiamos de ella, ó pesar de habernos inspirado en el más ardiente patriotismo, y de haber consultado todas las enseñanzas de la experiencia. Fundar una República, y una República federal sobre suelo sembrado de tantas ruinas de la autigamonomarquía, siempre es cosa arriesgada y difícil.

Sin embargo, este sentimiento de la dignidad individual que tan alta hace á nuestra raza para el difícil gobierno de la democracia: este amor á la libertad, que no han podido extinguir ni las violencias del absolutismo, ni el recuerdo de la centralización cesarista y prefectoral; este fanatismo, sagrado por la nación, por la gran patria española que ha obrado milagros, recogidos con religiosidad por la historia, cantados con entusiasmo por la epopeya, nos inspiran la esperanza de que el pueblo español, sin perder sus virtudes históricas podrá llegar á la plenitud de la vida moderna en el seno de una verdadera República.

A este fin creemos, pueda contribuir la obra que sometemos á vuestra deliberación y á vuestros votos.

## PROYECTO

DE CONSTITUCION FEDERAL DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA.

La nación española reunida en Cortes Constituyentes, deseando asegurar la libertad, cumplir la justicia y realizar el fin humano á que está llamada en la civilización, decreta y sanciona el siguiente Código fundamental.

## TÍTULO PRELIMINAR.

Toda persona encuentra asegurados en la República, sin que ninguno poder tenga facultades para cohibirlos, ni ley ninguna autoridad para inermarlos, todos los derechos naturales.

- 1.° El derecho á la vida, y á la seguridad, y á la dignidad de la vida.
- 2.° El derecho al libre ejercicio de su pensamiento y á la libre expresión de su conciencia.
- 3.° El derecho á la difusión de sus ideas por medio de la enseñanza.
- 4.° El derecho de reunión y de asociación pacíficas.
- 5.° La libertad del trabajo, de la industria, del comercio interior, del crédito.
- 6.° El derecho de propiedad, sin facultad de vinculación ni amortización.
- 7.° La igualdad ante la ley.
- 8.° El derecho á ser jurado y á ser juzgado por los jurados; el derecho á la defensa libremente en juicio; el derecho, en caso de caer en culpa ó delito, á la corrección y á la purificación por medio de la pena.

Estos derechos son anteriores y superiores á toda legislación positiva.

## TÍTULO I.

### De la nación española.

Artículo 1.° Componen la nación española los Estados de Andalucía, Alta, Andalucía Baja, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Cataluña, Cuba, Extremadura, Galicia, Murcia, Navarra, Puerto-Rico, Valencia, regiones Vascongadas.

Los Estados podrán conservar las actuales provincias ó modificarlas, según sus necesidades territoriales.

Art. 2.° Las islas Filipinas, de Fernando Póo, Annobon, Corisco, y los establecimientos de África, componen territorios que, á medida de sus progresos se elevarán á Estados por los poderes públicos.

## TÍTULO II.

### De los españoles y sus derechos.

Art. 3.° Son españoles: 1.° Todas las personas nacidas en territorio español. 2.° Los hijos del padre ó madre españoles, aunque hayan nacido fuera de España. 3.° Los extranjeros que hayan obtenido carta de naturaleza.

4.° Los que, sin ella, hayan ganado vecindad en cualquier pueblo del territorio español. La calidad de español se adquiere, se conserva y se pierde con arreglo á lo que determinen las leyes.

Art. 4.° Ningún español ni extranjero podrá ser detenido ni preso sino por causa de delito. Art. 5.° Todo detenido será puesto en libertad ó entregado á la autoridad judicial dentro de las veinticuatro horas siguientes al acto de la detención.

Toda detención se dejará sin efecto ó elevará á prisión dentro de las setenta y dos horas de haber sido entregado el detenido al juez competente. La providencia que se dictare, se notificará al interesado dentro del mismo plazo.

Art. 6.° Ningún español podrá ser preso sino en virtud de mandamiento de juez competente. El auto por el cual se haya dictado el mandamiento, se ratificará ó repondrá, oído el presunto reo, dentro de las setenta y dos horas siguientes al acto de la prisión.

Art. 7.° Nadie podrá entrar en el domicilio de un español ó extranjero residente en España, sin su consentimiento, excepto en los casos urgentes de incendio, inundación u otro peligro análogo ó de agresión procedente de adentro, ó para auxiliar á persona que necesite socorro, ó

para ocupar militarmente el edificio cuando lo exija la defensa del orden público. Fuera de estos casos, la entrada en el domicilio de un español ó extranjero residente en España, y el registro de sus papeles ó efectos, solo podrá decretarse por juez competente. El registro de papeles y efectos tendrá siempre lugar á presencia del interesado ó de un individuo de su familia, y en su defecto de dos testigos vecinos del mismo pueblo. Sin embargo, cuando un delincuente hallado *in fraganti* y perseguido por la autoridad ó sus agentes se refugiare en su domicilio, podrán estos penetrar en el solo para el acto de la aprehensión. Sise refugiare en domicilio ajeno, procederá requerimiento al dueño de este.

Art. 8.° Ningún español podrá ser compelido á mudar de domicilio ó residencia, sino en virtud de sentencia ejecutoria.

Art. 9.° En ningún caso podrá detenerse ni abrirse por la autoridad gubernativa la correspondencia confiada al correo, ni tampoco detenerse la telegráfica.

Pero en virtud de auto de juez competente, podrán detenerse una y otra correspondencia, y también abrirse en presencia del procesado la que se le dirija por el correo.

Art. 10.° Todo auto de prisión, de registro de morada, ó de detención de la correspondencia escrita ó telegráfica, será motivado.

Quando el auto carezca de este requisito, ó cuando los motivos en que se haya fundado se declaren en juicio ilegítimos ó notoriamente insuficientes, la persona que hubiere sido presa ó cuya prisión no se hubiere ratificado dentro del plazo señalado en el art. 5.°, ó cuyo domicilio hubiese sido allanado, ó cuya correspondencia hubiese sido detenida, tendrá derecho á reclamar del juez que haya dictado el auto una indemnización ó proporcional al daño causado, pero nunca inferior á 500 pesetas.

Los agentes de la autoridad pública estarán asimismo sujetos á la indemnización que regula el juez cuando reciban en prisión á cualquiera persona sin mandamiento en que se indique el auto motivado, ó cuando la retengan sin que dicho auto haya sido ratificado dentro del término legal.

Art. 11.° La autoridad gubernativa que infrinja lo prescrito en los artículos 5.°, 6.°, 7.° y 8.°, incurrirá, según los casos, en delito de detención arbitraria ó de allanamiento de morada y quedará además sujeta á la indemnización prescrita en el párrafo segundo del artículo anterior.

Art. 12.° Tendrá asimismo derecho á indemnización regulada por el juez, todo detenido que dentro del término señalado en el art. 5.° no haya sido entregado á la autoridad judicial. Si el juez, dentro del término prescrito en dicho artículo, no elevará á prisión la detención, estará obligado para con el detenido á la indemnización que establece el art. 10.

Art. 13.° Ningún español podrá ser procesado ni sentenciado sino por el juez ó tribunal á quien, en virtud de leyes anteriores al delito, compete el conocimiento, y en la forma que éstas prescriban.

No podrán crearse tribunales extraordinarios ni comisiones especiales para conocer de ningún delito.

Art. 14.° Toda persona detenida ó presa sin las formalidades legales ó fuera de los casos previstos en esta Constitución, será puesta en libertad á petición suya ó de cualquier español. La ley determinará la forma de proceder sumariamente en este caso, así como las penas en que haya de incurrir el que ordenare, ejecutare ó hiciere ejecutar la detención ó prisión ilegal.

Art. 15.° Nadie podrá ser privado temporal ó perpetuamente de sus bienes y derechos, ni turbado en la posesión de ellos, sino en virtud de auto ó sentencia judicial.

Los funcionarios públicos que bajo cualquier pretexto infrinjan esta prescripción, serán personalmente responsables del daño causado. Quedan exceptuados de ella los casos de incendio é inundación u otros urgentes análogos, en que por la ocupación se haya de excusar un peligro al propietario ó poseedor, de evitar ó atenuar el mal que se temiere ó hubiere sobrevenido.

Art. 16.° Nadie podrá ser expropiado de sus bienes sino por causa de utilidad común y en virtud de mandamiento judicial, que no se ejecutará sin previa indemnización, regulada por el juez con intervención del interesado.

Art. 17.° Nadie está obligado á pagar contribución que no haya sido votada por las Cortes ó por las corporaciones populares legalmente autorizadas para imponerla, y cuya cobranza no se haga en la forma prescrita por la ley.

Todo funcionario público que intente exigir ó exija el pago de una contribución sin los requisitos prescritos en este artículo, incurrirá en el delito de exacción ilegal.

Art. 18.° Ningún español que se halle en el pleno goce de sus derechos civiles podrá ser privado del derecho de votar en las elecciones.

Art. 19.° Tampoco podrá ser privado ningún español: Del derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta ó de otro procedimiento semejante.

Del derecho de reunirse y asociarse pacíficamente para todos los fines de la vida humana que no sean contrarios á la moral pública.

Del derecho de dirigir peticiones individuales ó colectivamente á las Cortes y á las demás autoridades de la República.

Art. 20.° El derecho de petición no podrá ejercerse colectivamente por ninguna clase de fuerza armada.

Tampoco podrán ejercerlo individualmente los que formen parte de una fuerza armada, sino con arreglo á las leyes de su instituto, en cuanto tenga relación con éste.

Art. 21.° No se establecerá, ni por las leyes ni por las autoridades, disposición alguna preventiva que se refiera al ejercicio de los derechos definidos en este título.

Tampoco podrán establecerse la censura, el depósito ni el editor responsable para los periódicos.

Art. 22.° Los delitos que se cometan con ocasión del ejercicio de los derechos expresados en este título, serán penados por los tribunales con arreglo á las leyes comunes, y deberán ser denunciados por las autoridades gubernativas, sin perjuicio de los que procedan de oficio ó en virtud de la acción pública ó fiscal.

Art. 23.° Las autoridades municipales pueden prohibir los espectáculos que ofendan al decoro, á las costumbres y á la decencia pública.

Art. 24.° Las reuniones al aire libre y las manifestaciones serán de día y nunca han de obstruir la vía pública ni celebrarse alrededor de los ayuntamientos, Cortes de Estado ó Cortes de la Federación.

Art. 25.° Nadie impedirá, suspenderá ni disolverá ninguna asociación, cuyos estatutos sean conocidos oficialmente y cuyos individuos no contraigan obligaciones clandestinas.

Art. 26.° Todo español podrá fundar y mantener establecimientos de instrucción ó de educación sin previa licencia, salvo la inspección de la autoridad competente por razones de higiene y moralidad.

Art. 27.° Todo extranjero podrá establecerse libremente en territorio español, ejercer en él su industria ó dedicarse á cualquiera profesión para cuyo desempeño no exijan las leyes títulos de aptitud expedidos por las autoridades españolas.

Art. 28.° A ningún español que esté en el pleno goce de sus derechos civiles podrá impedirse salir libremente del territorio ni trasladar su residencia y haberes á país extranjero, salvo las obligaciones de contribuir al servicio militar ó al mantenimiento de las cargas públicas.

Art. 29.° Todos los españoles son admisibles á los empleos y cargos públicos, según su mérito y capacidad probada.

El extranjero que no estuviere naturalizado no podrá ejercer en España el sufragio ni cargo alguno que tenga ancha autoridad ó jurisdicción.

Art. 30.° Todo español está obligado á defender la patria con las armas, cuando sea llamado por la ley, y á contribuir á los gastos del Estado en proporción de sus haberes.

Art. 31.° La enumeración de los derechos expresados en este título no implica la prohibición de cualquiera otro no declarado expresamente.

Art. 32.° No será necesaria la previa autorización para procesar ante los tribunales á los funcionarios públicos, cualquiera que sea el delito que cometieren.

El mandato del superior no eximirá de responsabilidad en los casos de infracción manifiesta, clara y terminante de una prescripción constitucional.

En los demás, sólo eximirá á los agentes que no ejerzan autoridad.

Art. 33.° Cuando el poder legislativo declare un territorio en estado de guerra civil ó extranjera, regirán allí las leyes militares.

Art. 34.° El ejercicio de todos los cultos es libre en España.

Art. 35.° Queda separada la Iglesia del Estado.

Art. 36.° Queda prohibido á la nación ó Estado federal, á los Estados regionales y á los municipios, subvencionar directa ni indirectamente ningún culto.

Art. 37.° Las actas de nacimiento, de matrimonio y defunción, serán registradas siempre por las autoridades civiles.

Art. 38.° Quedan abolidos los títulos de nobleza.

## TÍTULO III.

### De los poderes públicos.

Art. 39.° La forma de gobierno de la nación española es la República federal.

Art. 40.° En la organización política de la nación española todo lo individual es de la pura competencia del individuo; todo lo municipal es del municipio, todo lo regional es del Estado, y todo lo nacional de la federación.

Art. 41.° Todos los poderes son electivos, amovibles y responsables.

Art. 42.° La soberanía reside en todos los ciudadanos, y se ejerce en representación suya por los organismos políticos de la República constituidos por medio del sufragio universal.

Art. 43.° Estos organismos son: El municipio. El Estado regional. El Estado federal ó cantón.

La soberanía de cada organismo reconoce por límites los derechos de la personalidad humana. Además el municipio reconoce los derechos del Estado, y el Estado los derechos de la federación.

Art. 44.° En África y en Asia posee la República española territorios en que no se han desarrollado todavía suficientemente los organismos políticos, y que por tanto se regirán por leyes especiales destinadas á implantar allí los derechos naturales del hombre, y á procurar una educación humana y progresiva.

## TÍTULO IV.

Art. 45.° El poder de la federación se divide en poder legislativo, poder ejecutivo, poder judicial y poder de relación entre estos poderes.

Art. 46.° El poder legislativo será ejercido exclusivamente por las Cortes.

Art. 47.° El poder ejecutivo será ejercido por los ministros.

Art. 48.° El poder judicial será ejercido por jurados y jueces, cuyo nombramiento no dependerá jamás de los otros poderes públicos.

Art. 49.° El poder de relación será ejercido por el presidente de la República.

## TÍTULO V.

De las facultades correspondientes á los poderes públicos de la federación.

1.° Relaciones exteriores.

2.° Tratado de paz y de comercio.

3.° Declaración de guerra exterior, que será siempre objeto de una ley.

4.° Arreglo de las cuestiones territoriales y de las competencias entre los Estados.

5.° Conservación de la unidad y de la integridad nacional.

6.° Fuerzas de mar y tierra y nombramiento de todos sus jefes.

7.° Correos.

8.° Telégrafos.

9.° Ferrocarriles, caminos generales, medios oficiales de comunicación marítima y terrestre, y obras públicas de interés nacional.

10. Deuda nacional.

11. Empréstitos nacionales.

12. Contribuciones y rentas que sean necesarias para el mantenimiento de los servicios federales.

13. Gobierno de los territorios y colonias.

14. Envío de delegados á los Estados para la percepción de los tributos y el mando de las fuerzas militares encargadas de velar por el cumplimiento de las leyes federales.

15. Códigos generales.

## TÍTULO VI.

### Del poder legislativo.

Art. 50.° Las Cortes se compondrán de dos cuerpos: Congreso y Senado.

Art. 51.° El Congreso se compondrá de diputados, debiendo haber uno por cada 50,000 almas, y siendo todos elegidos por sufragio universal directo.

Art. 52.° Los senadores serán elegidos por las Cortes de sus respectivos Estados, que enviarán cuatro por cada Estado, sea cualquiera su importancia y el número de sus habitantes.

Art. 53.° Las Cortes se renovarán en su totalidad cada dos años.

## TÍTULO VII.

### De la celebración y facultades de las Cortes.

Art. 54.° Las Cortes se reúnen todos los años.

Art. 55.° Las Cortes celebrarán las legislaturas anuales que durarán por lo menos entre ambas cuatro meses.

Las Cortes comenzarán su primera legislatura todos los años el 15 de Marzo y su segunda el 15 de Octubre.

Los diputados y senadores serán renovados en su totalidad cada dos años.

Art. 56.° Cada uno de los Cuerpos Colegisladores tendrá las facultades siguientes: 1.° Formar el respectivo reglamento para su gobierno interior.

2.° Examinar la legalidad de la elección y la actitud de los individuos que la compongan.

3.° Nombrar al constituirse su presidente, vicepresidentes y secretarios.

Art. 57.° No podrá estar reunido uno de los Cuerpos Colegisladores sin que lo esté también el otro.

Art. 58.° Los Cuerpos Colegisladores no pueden deliberar juntos, ni renunciar sino en el caso ó casos que taxativamente exprese esta Constitución.

Art. 59.° Las sesiones del Congreso y del Senado serán públicas, excepto los casos que necesariamente exijan reserva.

Art. 60.° Todas las leyes serán presentadas al Congreso, ó por iniciativa de éste, ó por iniciativa del presidente, ó por iniciativa del Poder ejecutivo.

Art. 61.° Las resoluciones de las Cortes se tomarán á pluralidad de votos.

Para votar las leyes se requiere, en cada uno de los Cuerpos Colegisladores, la presencia de la mitad más uno del número total de individuos que tengan aprobadas sus actas.

Art. 62.° Las Cortes podrán tomar medidas que obliguen á los diputados y senadores á asistir á sus sesiones.

Art. 63.° El cargo de diputado y senador es incompatible con todo cargo público, ya sea honorífico, ya retribuido.

Art. 64.° Los diputados y senadores recibirán una indemnización que será fijada por las leyes.

Art. 65.° Los ministros no podrán ser diputados ni senadores, ni asistir á las sesiones sino por un mandato especial de las Cámaras.

Art. 66.° El Congreso tiene el derecho de acusar ante el Senado al presidente y á los ministros; el Senado tiene el derecho á declarar que há lugar ó no á la formación de causa y el Tribunal Supremo á juzgarlos y sentenciarlos.

Art. 67.° Los senadores y los diputados, desde el momento de su elección no podrán ser procesados, ni detenidos cuando estén abiertas las Cortes, sin permiso del respectivo cuerpo colegislador, á no ser hallados *in fraganti*. Así en este caso como en el de ser procesados ó arrestados mientras estuviesen cerradas las Cortes, se dará cuenta al cuerpo á que pertenecían, tan luego como se reúnan, las cuales decidirán lo que juzguen conveniente.

Quando se hubiere dictado sentencia contra un senador ó diputado en proceso seguido sin el permiso á que se refiere el párrafo anterior, la sentencia no podrá llevarse á efecto hasta que autorice su ejecución el cuerpo á que perteneciera el procesado.

Art. 68.° Los senadores y diputados son inviolables por las opiniones y votos que emitan en el ejercicio de su cargo.

Art. 69.° Para ser diputado se exige el carácter de ciudadano español y tener 25 años de edad; para ser senador el carácter de ciudadano español y 40 años de edad.

## TÍTULO VIII.

### Facultades especiales al Senado.

Art. 70.° El Senado no tiene la iniciativa de las leyes.

Corresponde al Senado exclusivamente examinar si las leyes del Congreso desconocen los derechos de la personalidad humana, ó los poderes de los organismos políticos, ó las facultades de la federación, ó el Código fundamental. Si el Senado, después de madura deliberación, declara que nó, la ley se promulgará en toda la nación.

Quando el Senado declare que hay lesión de algún derecho de algún poder, ó de algún artículo constitucional, se nombrará una comisión mixta que someterá su parecer al Congreso. Si después de examinada la ley, el Senado persiste en su acuerdo, se suspenderá la promulgación por aquel año.

Si al año siguiente reproduce el Congreso la ley, se remitirá al Poder ejecutivo para su promulgación; pero si éste hiciere objeciones al

Sin embargo, al poder judicial representado por el Tribunal Supremo de la federación, le queda la facultad siempre de declarar en su aplicación si la ley es o no constitucional.

## TÍTULO IX.

## Del Poder ejecutivo.

Art. 71. El Poder ejecutivo será ejercido por el Consejo de ministros, bajo la dirección de un presidente, el cual será nombrado por el presidente de la República.

Art. 72. Al Poder ejecutivo compete:

- 1.º Disponer del ejército de mar y tierra para seguridad interior y defensa exterior de la federación.

- 2.º Disponer el empleo de las reservas, siempre que sean llamadas por una ley.
- 3.º Nombrar los empleados públicos de la federación.

- 4.º Distribuir los ingresos y hacer los gastos con arreglo a las leyes.
- 5.º Emplear todos los medios legítimos para que se cumpla y se respete la ley.

- 6.º Facilitar al poder judicial el ejercicio expedito de sus funciones.

- 7.º Presentar a las Cortes Memorias anuales sobre el estado de la administración pública, y proponer a su deliberación y sanción las leyes que le parezcan convenientes.

- 8.º Enviar a cada Estado regional un delegado con encargo expreso de vigilar el cumplimiento de la Constitución y de las leyes, de los decretos y reglamentos federales; pero sin autoridad ninguna especial dentro del Estado o del municipio.

- 9.º Dar reglamentos para la ejecución de las leyes.

## TÍTULO X.

## Del poder judicial.

1.º El poder judicial no emanará ni del poder ejecutivo ni del poder legislativo.

2.º Queda prohibido al Poder ejecutivo, en todos sus grados, imponer penas, ni personales ni pecuniarias, por mínimas que sean. Todo castigo se impondrá por el poder judicial.

3.º Todos los tribunales serán colegiados.

4.º Se establece el jurado para toda clase de delitos.

En cada municipio habrá un tribunal nombrado directamente por el pueblo y encargado de entender en la corrección de las faltas, juicios verbales y actos de conciliación.

5.º Los jueces de los distritos serán nombrados mediante oposición verificada ante las Audiencias de sus respectivos Estados.

6.º Las audiencias se compondrán de los jueces de distrito ascendidos a magistrados en concurso público y solemne.

Art. 73. El Tribunal Supremo federal se compondrá de tres magistrados por cada Estado de la federación.

Art. 74. El Tribunal Supremo federal elegirá entre sus magistrados a su presidente.

Art. 75. Los jueces de los distritos, los magistrados de las audiencias y los magistrados del Tribunal Supremo, no podrán ser separados sino por sentencia judicial, o por acuerdo del Tribunal superior gerárquico.

Art. 76. Los magistrados del Tribunal supremo podrán ser removidos por una comisión compuesta por iguales partes de representantes del Congreso, del Senado, del Poder Ejecutivo y del mismo Tribunal Supremo.

Art. 77. En el caso de que el poder legislativo de alguna ley contraria a la Constitución, el Tribunal Supremo en pleno tendrá facultad de suspender los efectos de esta ley.

Art. 78. En los litigios entre los Estados entenderá y decidirá el Tribunal Supremo de la federación.

Art. 79. También entenderá en las funciones jurisdiccionales ordinarias que determinen las leyes; en los conflictos que se susciten sobre inteligencia de los tratados; en los conflictos entre los poderes públicos de un Estado; en las causas formadas al presidente, a los ministros en el ejercicio de sus cargos; en los asuntos en que la nación sea parte.

Art. 80. El Tribunal Supremo dictará su reglamento administrativo interior y nombrará todos sus empleados subalternos.

## TÍTULO XI.

## Del poder de relación o sea presidencial.

Art. 81. El poder de relación será ejercido por un ciudadano mayor de 30 años que llevará el título de *Presidente de la República federal*, y cuyo cargo sólo durará cuatro años, no siendo inmediatamente reelegible.

Art. 82. Habrá también un vicepresidente encargado de reemplazar al presidente cuando se inhabilitare por muerte, por larga enfermedad, o por virtud de sentencia judicial.

Al presidente compete:

- 1.º Promulgar dentro de los quince días siguientes a su promulgación definitiva las leyes que decreten y sancionen las Cortes, salvo el caso de que las Cortes declaren la promulgación urgente.

- 2.º Hacer en caso de una disidencia sobre la promulgación de las leyes entre el Senado y el Congreso a este último las observaciones que juzgue necesarias.

- 3.º Convocar las reuniones extraordinarias de las Cortes cuando lo requiera así el estado de la nación.

- 4.º Dirigir mensajes a los poderes públicos recordándoles el cumplimiento de sus deberes legales.

- 5.º Nombrar y separar con toda libertad al presidente del Poder ejecutivo.

- 6.º Nombrar los embajadores, ministros y agentes diplomáticos.

- 7.º Recibir los embajadores, ministros y agentes diplomáticos de las demás naciones.

- 8.º Sustener las relaciones internacionales.

- 9.º Conocer indultos.

- 10.º Cuidar de que sean garantidas las Constituciones particulares de los Estados.

- 11.º Personificar el poder supremo y la suprema dignidad de la nación; y a este fin se le señalará por la ley sueldos y honores que no podrán ser alterados durante el período de su mandato.

## TÍTULO XII.

## De la elección de presidente y vicepresidente de la República.

Art. 83. Los electores votarán en cada Estado una junta compuesta de doble número de individuos del que envían al Congreso y al Senado federales.

Art. 84. No pueden pertenecer a esta junta los empleados del Gobierno federal.

Art. 85. Reunida la junta en la capital del Estado, procederá al nombramiento de presidente y vicepresidente de la República, inscribiendo cada nombre en una papeleta e indicando el cargo para que le designen.

Art. 86. La junta electoral se reunirá cuatro meses antes de haber espirado el plazo de terminación de la presidencia.

Art. 87. Inmediatamente procederá a designar sus candidatos, y hecho el escrutinio, remitirá una lista con los nombres de los que hayan obtenido votos al presidente del Congreso del Estado y otra al presidente del Congreso de la nación.

Art. 88. El presidente del Congreso de la nación abrirá las listas a presencia de ambos Cuerpos legislativos reunidos. Asociados a los secretarios, cuatro miembros del Congreso y cuatro del Senado, sacados a suerte, proceden-

rán inmediatamente a hacer el escrutinio y a anunciar el número de sufragios que resulte en favor de cada candidato para la presidencia y vicepresidencia de la nación. Los que reúnan en ambos casos la mayoría absoluta de todos los votos, serán proclamados inmediatamente presidente y vicepresidente.

Art. 89. En el caso de que por dividirse la votación no hubiere mayoría absoluta, elegirán las Cortes entre las dos personas que hubieran obtenido mayor número de sufragios. Si la primera mayoría hubiese cabido a más de dos personas, elegirán las Cortes entre todas estas. Si la primera mayoría hubiese cabido a una sola persona y la segunda a dos o más, elegirá el Congreso entre todas las personas que hayan obtenido la primera y segunda mayoría.

Art. 90. Esta elección se hará a pluralidad absoluta de sufragios y por votación nominal. Si verificada la segunda votación no resultase mayoría, se hará segunda vez, contrayéndose la votación a las personas que en la primera hubiesen obtenido mayor número de sufragios. En caso de empate, se repetirá la votación; y si resultase nuevo empate, decidirá el presidente del Congreso. No podrá hacerse el escrutinio ni la rectificación de estas elecciones, sin que estén presentes las tres cuartas partes del total de los miembros de las Cortes.

Art. 91. Las elecciones del presidente y vicepresidente de la nación deben quedar concluidas en una sola sesión en las Cortes, publicándose en seguida el resultado de esta y las actas electorales en la *Gaceta*.

## TÍTULO XIII.

## De los Estados.

Art. 92. Los Estados tienen completa autonomía económica-administrativa y toda la autonomía política compatible con la existencia de la nación.

Art. 93. Los Estados tienen la facultad de darse una Constitución política que no podrá en ningún caso contradecir a la presente Constitución.

Art. 94. Los Estados nombran sus gobiernos respectivos y sus Asambleas legislativas por sufragio universal.

Art. 95. En la elección de los gobiernos, y de los legisladores, y de los empleados de los Estados no podrá nunca intervenir ni directa ni indirectamente el poder federal.

Art. 96. Los Estados registrarán su política propia, su industria, su hacienda, sus obras públicas, sus caminos regionales, su beneficencia, su instrucción y todos los asuntos civiles y sociales que no hayan sido por esta Constitución remitidos al poder federal.

Art. 97. Los Estados podrán levantar empréstitos y emitir deuda pública para promover su prosperidad interior.

Art. 98. Los Estados tendrán obligación de conservar un instituto de segunda enseñanza por cada una de las actuales provincias, y la facultad de fundar las universidades y escuelas especiales que estimen conveniente.

Art. 99. Los Estados no podrán legislar ni contra los derechos individuales, ni contra la forma democrática republicana, ni contra la unidad y la integridad de la patria, ni contra la Constitución federal.

Art. 100. Los Estados regularán a su arbitrio, y bajo sus expensas, su organización territorial.

Art. 101. Los Estados no podrán mantener más fuerza pública que la necesaria para su policía y seguridad interior.

La paz general de los Estados se halla garantida por la federación, y los poderes federales podrán distribuir la fuerza nacional a su arbitrio, sin necesidad de pedir consentimiento alguno a los Estados.

Los Estados no podrán jamás apelar a la fuerza de las armas unos contra otros, y tendrán que someter sus diferencias a la jurisdicción del Tribunal Supremo federal.

Cuando un Estado o parte de él se insurreccionare contra los poderes públicos de la nación, pagará los gastos de la guerra.

Los Estados constituirán sus poderes con entera libertad, pero con analogía al tipo federal, y dividiéndolos en los tres fundamentales de legislativo, ejecutivo y judicial.

Art. 102. Los Estados sustituirán sus Constituciones respectivas al juicio y sanción de las Cortes federales, que examinarán si están respetados o no en ellas los derechos de la personalidad humana, los límites de cada poder y los preceptos de la Constitución federal.

Art. 103. Los ciudadanos de cada Estado gozarán de todos los derechos unidos al título de ciudadano en todos los otros Estados.

Art. 104. Ningún nuevo Estado será erigido o formado en la jurisdicción de otro Estado.

Art. 105. Ningún nuevo Estado será formado de la reunión de dos o más Estados sin el consentimiento de las Cortes de los Estados interesados y sin la sanción de las Cortes federales.

## TÍTULO XIV.

## De los municipios.

Art. 106. Los municipios tienen en todo lo municipal autonomía administrativa, económica y política.

Los municipios nombrarán por sufragio universal sus gobiernos o sus alcaldes que ejercerán el poder ejecutivo municipal.

Nombrarán también por sufragio universal sus ayuntamientos, que darán reglas sobre los asuntos municipales.

Nombrarán por sufragio universal sus jueces, que entenderán en las faltas y en los juicios verbales y actos de conciliación.

Art. 107. Los alcaldes y ayuntamientos darán cuenta de sus gastos al concejo o común de vecinos, en la forma que ellos mismos establezcan.

Art. 108. Los alcaldes y ayuntamientos no podrán ser separados sino por sentencia de tribunal competente, ni sustituidos sino por sufragio universal.

Las Constituciones de los Estados pondrán en poder de los municipios la administración de la justicia civil y criminal que les compete, la policía de orden y de seguridad y de limpieza.

Los caminos vecinales, las calles, las veredas, los hospitales y demás institutos de beneficencia local.

Las rentas, los fondos, los medios de crédito necesarios para llevar a ejecución todos estos fines.

Las Constituciones de los Estados deben exigir de todo municipio:

Que sostenga escuelas de niños y de adultos, dando la instrucción primaria gratuita y obligatoria.

Art. 109. Si los ayuntamientos repartieran desigualmente la contribución o la exigirían a un ciudadano en desproporción con sus haberes, habrá derecho de alzada a las Asambleas de los Estados, y de denuncia criminal ante los tribunales de distrito.

## TÍTULO XV.

## De la fuerza pública.

Art. 110. Todo español se halla obligado a servir a su patria con las armas.

La nación se halla obligada a mantener ejército y armada.

Art. 111. Los poderes federales darán la conveniente organización a esta fuerza, y lo distribuirán según lo exijan las necesidades de la nación.

## TÍTULO XVI.

## De la reserva nacional.

Art. 112. Se establece una reserva nacional forzosa.

Art. 113. Todos los ciudadanos de 20 a 40 años pertenecen a la reserva.

Art. 114. Todos los ciudadanos de 20 a 25 años deberán cumplir un mes anualmente en ejercicios militares; todos los ciudadanos de 25 a 30, quince días; todos los ciudadanos de 30 a 40, ocho.

Los jefes y oficiales de la reserva nacional serán nombrados por el Gobierno federal.

Las reservas tendrán depositadas sus armas en los cuarteles, en los parques del Gobierno federal, y sólo podrán armarse por un decreto de este, y movilizarse por una ley.

## TÍTULO XVII.

## De las reformas de la Constitución.

Art. 115. Las Cortes podrán acordar la reforma de la Constitución, señalando al efecto el artículo o artículos que hayan de alterarse.

Art. 116. Hecha esta declaración, se disolverán el Senado y el Congreso, y el presidente de la República convocará nuevas Cortes, que se reunirán dentro de los tres meses siguientes.

En la convocatoria se insertará la resolución de las Cortes de que habla el artículo anterior.

Art. 117. Los Cuerpos Colegiados tendrán el carácter de Constituyentes, tan sólo para deliberar acerca de la reforma, continuando después con el de Cortes ordinarias.

Palacio de las Cortes 17 de Junio de 1873.—Emilio Castelar.—Eduardo Palanca.—Santiago Soler.—Eduardo Chao.—Joaquín Gil Berge.—Manuel Pedregal.—José Antonio Guerrero.—Rafael Labra.—Tomás Andrés de Andrés Montalvo.—Eleuterio Maisonnave.—Benigno Rebullida.—Luis del Río y Ramos.—Juan Manuel Paz Novoa.—Rafael Cervera.—Joaquín Martín de Olías.—Pedro J. Moreno Rodríguez.—Francisco de Paula Canalejas.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 28 de Julio de 1873.

## INSURRECCION FEDERAL.

Cada día que pasa es más triste e incomprensible la situación de nuestro país. Probablemente, mientras tanto que escribimos estas líneas, la hermosa ciudad de Valencia estará siendo bombardeada por los republicanos contra los republicanos mismos.

Cuando hace cuatro años fué víctima aquella ciudad de una horrible revolución, fueron los monárquicos liberales los que castigaron a los republicanos, con tanta saña, en los vencedores como tenacidad en los vencidos; hoy son los mismos republicanos federales los que parecen resueltos a castigar severamente a sus hermanos por el delito de querer anticiparse a sus mismos proyectos, y por su demasiado celo, digámoslo así, al querer avanzar en el camino del federalismo, abierto y franqueado por los mismos que hoy pretenden cerrarle de pronto, sin más razón que la de haber llegado a ocupar los puestos que tanto ansiaron, y que eran, por lo visto, el único móvil de todas sus aspiraciones.

Nosotros que, escusado es decirlo, no podemos reconocer derecho alguno en los grandes rebeldes para combatir a los rebeldes de segundo orden, si la expresión es permitida, y por consiguiente, creemos que el Gobierno ejerce un acto de incalificable arbitrariedad al querer deshacer, apoyado en la fuerza bruta, lo mismo que ha venido proclamando en cuantas ocasiones oportunas se le presentaran para ello.

No ha bastado tampoco la actitud transigente, por decirlo así, y de expectativa, en que se han colocado los valencianos durante los últimos días; el ministerio de Salmerón, al que los conservadores con su perfidia hipócrita fingían apoyar con tal de que conservador se viera, no ha querido aceptar transacción de ningún género, y no repara tampoco en dominar sobre ruinas, siquiera estas sean las de nuestras mejores y más importantes ciudades, con tal de que, amontonando muchas, pueda ver más alto el pedestal de su soberbia.

Ya ayer corrió probablemente la sangre en los alrededores de Valencia, a juzgar por la primera de las dos siguientes versiones que publica *La Epoca* en su número de anoche:

«Se nos dice que el general Martínez Campos decidió atacar a Valencia, y lo verificó a las tres de la mañana, habiendo durado el fuego hasta las ocho, hora en que el general ha tenido que replegarse con bastante pérdida de gente, habiendo pedido al Gobierno tren de batallas para reforzarse de tropas, pues de otra manera no podía penetrar en la población, donde hacen grandes y respetables aprestos de guerra.»

Otra versión dice que el general Martínez Campos había tenido que abandonar el tren, a la noticia de que los insurrectos iban a soltar dos cañones a todo vapor sobre el tren conductor de las tropas. La lucha promete desgraciadamente ser obstinada, a juzgar por los aprestos del Sr. Martínez Campos.

También ayer de madrugada se recibió el despacho telegráfico que copiamos a continuación:

«Los voluntarios han formado barricadas en las calles. Queda la población desierta. Gran confusión. Ha principiado el fuego de las avanzadas.»

Pero las órdenes del Gobierno de Madrid son terminantes, y si, como es probable, ha llegado a Valencia el tren de batir, esta mañana habrá empezado el bombardeo.

Otro periódico publica hoy la siguiente noticia, por cierto nada satisfactoria:

«Desde las cuatro de la mañana que cesaron las hostilidades no se ha oído un tiro. Parece han salido comisiones para hablarle al capitán general. Ayer se hubiera entrado sin resistencia, pero hoy habrá mucha sangre.»

Parece que con las tropas que han salido esta madrugada para Valencia marchan los jefes y oficiales de cazadores de Mendigorría que se hallaban en Madrid, para que les dé destino el general Martínez.

También ayer tarde salieron para Valencia seis piezas de artillería, tres compañías de Alcolea y alguna fuerza de carabineros.

Las situaciones respectivas de combatientes e insurrectos las describe *La Correspondencia* de este modo:

«En Valencia parece que los combatientes ascienden a unos 8.000 hombres y que cuentan con unas 20.000 armas. El general Martínez Campos parece que en su reconocimiento llegó hasta cerca de las mismas puertas de la pobla-

ción; pero que tuvo que retroceder en vista de los preparativos de resistencia de los voluntarios, con lo que no contaba sin duda. Los sublevados parecen que no tuvieron que sostener lucha con los artilleros de la guarnición, pues aunque estos se negaban en principio a entregar las piezas a los últimos, tuvieron que capitular.

Los insurrectos dominan en la puerta de Seranos, el Mercado, donde se han fortificado; la plaza de toros, estación del ferro-carril y la Ciudadela: tanto dichos puntos como las demás puertas de la ciudad, cruzamientos de calles y otros sitios, están llenos de barricadas, y los cañones enfilados a las afueras demuestran el firme propósito de resistir.

Según una persona llegada ayer de Valencia, había fondeado en aquel puerto un buque, procedente de las Baleares, con 50 jefes y oficiales de reemplazo. El comisario de guerra, Sr. Moló, parece que le hizo bajar a tierra, sin que aquellos pudieran sospechar el objeto por ignorar la situación de Valencia, quedando presos 49 y pudiendo librarse uno que sospechó la emboscada.

El marqués de Cáceres ha huido de la población, añadiéndose que otro de los individuos de la primera junta había sido víctima de un atentado.

Ya en otro lugar manifestamos las disposiciones adoptadas por el Gobierno para asegurar la acción, debiendo añadir ahora que esta madrugada a las dos ha salido de Madrid el tren de batir remitido al general Campos.

Los insurrectos de Castellón están dispuestos a auxiliar a los de Valencia, según se desprende del siguiente despacho telegráfico:

«La junta revolucionaria con su presidente González Chermá a la cabeza y los voluntarios de la plaza, acaban de abandonar esta capital en dirección a Valencia, para evitar sin duda el encuentro del brigadier Villacampa que es esperado de un momento a otro. La población tranquila, habiendo desaparecido todo peligro.»

*La Correspondencia* se consuela con que si, como parece, los insurrectos salen de Valencia para atacar a Martínez Campos, antes de que esté el ataque, se evitarán grandes perjuicios a la población.

«¡Quiera Dios que se eviten en lo posible desgracias personales y efusión de sangre.»

También en San Fernando estalló por fin el grandísimo conflicto, feudo en desastres, que se esperaba hace días, y la torpeza del Gobierno no ha sabido tampoco prever.

Acercar de él encontramos las siguientes noticias en los periódicos liberales:

## De la Correspondencia:

«Por un telegrama recibido anoche en Madrid se tienen noticias de San Fernando, que ha llevado a Alicante el vapor *Antonio López*. Anteayer al medio día había salido este de aquel puerto, y ya hacia tres días que duraba el fuego de cañon entre los insurrectos y el valiente batallón de marina, fiel al Gobierno de la nación.»

La fuerza leal se había replegado al arsenal, y desde allí en combinación con algunos buques de guerra, bombardeaban a los rebeldes de San Fernando y a los batallones que habían llegado de Cádiz para combatirlos, a las órdenes del mismo Salvochea.

Los artilleros habían montado una batería en el puente de Sanz, y desde este punto contestaban a los buques que hacían fuego sobre San Fernando. A la salida del *Antonio López* ninguno de estos había sufrido avería.

Noticias oficiales, de última hora, dan como cierta una salida de los defensores del arsenal, habiendo causado un descalabro a las fuerzas de Salvochea.

—Parece que la junta de Cádiz pidió a Cartagena las fragatas con objeto, según se cree, de bombardear la Carraca. Un vapor mercante fué el encargado de esta misión.

—A las dos de esta madrugada se ha recibido de Córdoba el siguiente despacho telegráfico dirigido al presidente del Poder ejecutivo:

«Cádiz bombardeando a la Carraca. Los cañones de esta hacen tres disparos por cuarto de hora. No tengo comunicación con Jerez y Carraca para decirles, como creo conveniente, que la columna está próxima a caer sobre Sevilla. Supongo que V. E. sabe de Granada y Málaga lo que aquí.»

—El teniente coronel Castañeda, que tan bizarro comportamiento está observando en la Carraca, va a ser promovido a coronel. El Gobierno se propone recompensar dignamente a las fuerzas y jefes que se defienden en aquel arsenal.

Desde el 24 no se ha vuelto a tener noticia positiva. A esta fecha llevaban tres días bombardeándose desde el puente de Zuazo y el arsenal. Este era auxiliado por los buques. De modo que los insurrectos de San Fernando se hallaban casi entre dos fuegos.»

## En El Diario Español leemos:

«Añoche se dijo, con referencia a noticias recibidas de varios puntos, que a la isla de San Fernando, que las fuerzas de marina que se hallaban en San Carlos se han replegado al arsenal a fin de evitar el bombardeo que se temía por parte de los insurrectos, cuyo proyecto consistía en dirigir los proyectiles a los edificios ocupados por los individuos de marina.»

Al fin ya se van averiguando los motivos que han impedido al general Pavia acelerar su viaje a la capital de Andalucía.

La indisciplina ha cundido, y domina ya hasta entre los carabineros que se han sublevado en Córdoba.

## Así lo dice un periódico liberal.

La mala semilla es muy fecunda. Hasta los carabineros se han sublevado en Córdoba, y el general Pavia ha sugetado dos a consejo verbal, si bien el Gobierno le ha telegrafado que no se les imponga la pena de muerte.

Esta mañana se disponía dicho general a salir de Córdoba.

Después parece que el general Pavia se encontraba, según las últimas noticias, a la vista de Sevilla, de donde han salido diferentes comisiones a conferenciar con él. Parece que el general no acepta otra transacción que no sea sujetarse completamente a la obediencia del Gobierno.

Los cónsules extranjeros residentes en Sevilla han salido también a conferenciar con el general Pavia acerca de los sucesos de aquella capital, en la que existe mucho pánico.

## Según La Correspondencia:

«La columna de vanguardia y la primera brigada de Pavia van encargadas de recomponer la vía de Sevilla y despejar el terreno.»

Parece que al entrar en Córdoba el general Pavia, los voluntarios arrojaron las armas al grito de «traición».

La vía férrea de Córdoba a Jaén está inter-

ceptada y la mayor parte de los jefes y oficiales de reemplazo no podrán llegar a Madrid dentro del término fijado.

Parece que la falta de circulación de trenes ha impedido que los capataces de las minas de Linares reciban las consignaciones para pagar a los trabajadores y esto puede dar lugar a conflictos.

Con referencia a Málaga leemos lo siguiente en un periódico de anoche:

«En las afueras de Málaga continuó ayer el tiroteo, si bien ya sin importancia.»

El Sr. Soler se ha declarado gobernador otra vez, desautorizando la ciudad por haber sido derrotado en las elecciones para la junta de Salud pública, que se verificaron en la Malaguetta.

Parece que ayer de madrugada se reprodujo el tiroteo en el barrio del Baito, durando algunos momentos. Los heridos de Málaga pasan de 300, y según telegrama fechado ayer a las dos de la tarde en dicho punto, algunos voluntarios que se habían escapado de la capital recorrían los alrededores y ofrecían alguna resistencia.

Nada puede dar una idea más exacta de la situación en que se encuentra el cantón granadino que el siguiente extracto de dos cartas que publica *La Epoca*:

«El cantón granadino continúa su majestuosa marcha. Hé aquí las cartas en que nuestro responsable nos enteramos de la fortuna que a los granadinos les ha entrado por las puertas:

«GRANADA, 22 de Julio de 1873.—Mi estimado amigo: Hoy no hemos tenido música por las calles, ni se ha publicado disposición ninguna de las infinitas que a granel toma nuestro comité de salud pública, aunque parece que el *Boletín* de mañana nos compensará ampliamente de tan extraño silencio.

Entre las medidas hoy adoptadas parece que figura la supresión del registro de la propiedad, por *imporable*.

sonas que han podido hacerlo, y se dice que el general Contreras pensaba salir con 3,000 voluntarios del cantón murciano con dirección a Valencia.

La noticia es muy verosímil. El Cantón Murciano, órgano oficial, según se dice, del Gobierno de aquel Estado federal, ha publicado los siguientes documentos:

Junta de salvación pública de Cartagena.

Habido conocimiento del decreto del Gobierno de Madrid de 21 del corriente, declarando piratas a los marinos de los cantones de la federación española, y considerando la gravedad del insulto inferido a nuestro país al reclamar la intervención de naciones extranjeras para arreglar nuestras diferencias, la junta de salvación pública de Cartagena...

Artículo 1.º Los individuos del Poder ejecutivo del Gobierno residente en Madrid, firmantes del decreto de 4 de Julio de 1873, ciudadanos Nicolás Salmerón y Alonso, presidente; Jacobo Oreiro, ministro de Marina, y sus compañeros responsables Eleuterio Maisonnave, ministro de la Gobernación; Rulogio González, de Guerra; José Fernando González, de Fomento; José Moreno Rodríguez, Justicia; José Carvajal, de Hacienda; Francisco Soler y Pla, de Estado, y Eduardo Palanca, de Ultramar; han incurrido en el delito de traición a la patria y a la República federal española.

Art. 2.º Las autoridades cantonales de la federación española tratarán a los citados individuos como tales traidores y las fuerzas públicas federales procederán a su captura para someterlos inmediatamente al severo castigo a que se han hecho acreedores.

Cartagena, 22 de Julio de 1873.—Pedro Guzmán, presidente.—Siguen las firmas.

La verdad es que están en su derecho.

Después dice:

RELACIONES EXTERIORES.

Proclamada por las Cortes Constituyentes la República federal como forma de gobierno de la nación española, esperaba el pueblo el cumplimiento de tan solemne acuerdo en el plazo brevísimo que su ansiedad y sus largos esfuerzos por la federación merecían, y al ver que trascurren meses y medio, sin que de las Cortes ni el Gobierno, emana el más insignificante acto en favor del pronto establecimiento de los cantones federales en las provincias españolas, donde el sentimiento liberal ha sido siempre más levantado, se erigieron en cantones sin desconocer del todo los poderes de las Cortes Constituyentes.

Una de ellas, la de Murcia, unió a su declaración de cantonalidad las fuerzas de la armadura y parte del ejército, y con ellas se aprestaba a auxiliar el movimiento espontáneo de los demás pueblos hermanos, cuando vino a sorprenderle el decreto del Gobierno central, declarando piratas a los marinos colocados al lado del pueblo, e invocando el auxilio de las potencias extranjeras para impedir que el pueblo realizase el cumplimiento del solemne decreto constitucional.

Las juntas del cantón murciano no pueden creer que las potencias amigas de España intervengan en una cuestión pendiente entre dos agrupaciones políticas, que aun no se han declarado enemigas. No pueden creer que las armadas de marinas ilustradas se avengan a auxiliar en diferencias que no envuelven trascendencia grande para el porvenir, cuando en otras luchas civiles de efectos desastrosos y de bien larga duración no han intervenido.

Pero cumple a nuestra posición una declaración de los hechos fundamentales del actual movimiento, no como satisfacción a poderes extranjeros, sino como refutación a las bases en que pudieran apoyarse las fuerzas de marinas amigas para intervenir en nuestros actos. La actitud del cantón murciano como las de los demás proclamados en España, está sostenida y justificada por 60 representantes del país que toman asiento en las Cortes Constituyentes. Y allí donde se reúne la soberanía del pueblo, entre 358 diputados que son los proclamados, no significará ciertamente un delito muy trascendental la actitud de nuestros cantones, cuando hay una quinta parte de representantes que justifican estos actos.

Siete de ellos hay en este cantón que legalizan con su presencia cuanto aquí se hace. Cinco hay en el cantón de Valencia que autorizan la realización del acuerdo constitucional, y todos cuantos en Madrid como en provincias han hecho declaraciones favorables a la inmediata constitución de los cantones, están dispuestos a sostenerlos en todas ocasiones.

Si, pues, una simple cuestión de procedimiento separa a las autoridades cantonales de las establecidas por las Cortes, puede ser este motivo bastante a producir una declaración de guerra nacional con provincias enteras que ayude el recuerdo de la energética lucha de 1808 a favor de nuestra independencia.

La junta cantonal ha declarado traidor al Poder Ejecutivo de Madrid por su decreto de intervención extranjera.

La federación española cuenta con las plazas fuertes de Cartagena y Cádiz, con las importantes ciudades de Murcia, Sevilla, Valencia, Alicante, Jaén, Granada y multitud de pueblos intermedios, y por tanto tenemos derecho a exigir que nuestros actos sean respetados.

Por otra parte, las autoridades cantonales tienen la completa seguridad de que no serán incomodados en lo más mínimo los extranjeros residentes en los territorios sometidos a su Gobierno y se comprometen a dar esta seguridad para lo sucesivo, porque no solo no ha producido el prudente movimiento actual ningún acto de trastorno y menos el derramamiento de sangre, sino que ha sido ejemplo de una cordura y sensatez singular.

Asiste a los cantones el derecho, porque piden el cumplimiento del decreto constitucional; asiste la justicia, porque el grito invocado por los pueblos para ayudar al Gobierno que convocó las Cortes era el que por los cantones se repite; asiste, en fin, sobrada razón para reclamar respeto y consideración de las potencias extranjeras, por las proporciones del movimiento, por el orden con que se realiza y por la facilidad con que las autoridades todas de los cantones continúan en el pleno ejercicio de sus atribuciones.

Fundado en estas consideraciones, el que suscribe, capitán general de la República federal española, general en jefe de su ejército y armada, pleneamente autorizado por los primeros poderes internos de la misma para enterarse con los representantes de las potencias extranjeras, le suplica suspender la acción a que están llamados por el decreto del Gobierno de Madrid de 21 del actual, y guarden en tanto todas las consideraciones de costumbre a las autoridades constituidas en los cantones de la federación española.

Desearé a Vd. largos años de vida y prosperidad para sus representantes en Cartagena a 23 de Julio de 1873.—Juan Contreras.

Ciudadano consúl de...

Ha llegado a Alicante el vapor-correo Antonio López, quedando en aquel puerto a disposición del Gobierno para llevar desde allí la correspondencia a las Antillas, vista la

imposibilidad de arribar a Cádiz, so pena de ser embargados por los insurrectos de aquella capital.

También se dice que anteaer llegó a Torrevieja un delegado especial del gobernador de Alicante, y por la noche envió un telegrama en que se decía, con referencia a rumores, que Galvez había sido derrotado en Lorca. Pero parece que esto se halla en Tortosa esperando a los voluntarios de Lorca. Se ignoraba la situación de estos. En el mismo telegrama se decía que la corbeta prusiana que está en Cartagena había obligado a los buques a enarbolar la bandera española. A Torrevieja seguían llegando marinos y soldados huidos de Cartagena.

Según La Correspondencia, hoy por la noche espira el plazo convenido con los consules por los insurrectos de Cartagena para que no pudieran salir los buques sublevados.

Entre las fuerzas del ejército sublevadas en aquel puerto parece que se ha dado ya el caso de arrojar un sargento los galones a la cara de uno de los jefes más caracterizados, exigiéndole el empleo de teniente, según refieren personas llegadas de aquella localidad.

También se ha dicho que en Palma de Mallorca había algún movimiento en sentido intransigente, y que se habían declarado en cantón independiente.

El vapor Vigilante parece que ha llegado a Gibraltar, y según un periódico, se espera que sea entregado al consúl de España en aquel punto. También se encuentra allí el vapor San Antonio, enviado a Cádiz con otros dos buques de la armada española.

También han llegado a Málaga procedentes de Argel, el vapor de guerra Kleber y la fragata alemana Elisabeth, zarpando para la mar la cañonera de guerra inglesa Pheasant.

Los insurrectos de Salamanca han exigido una contribución de tres millones para atender a sus gastos de preparación de guerra y municiones y fusiles, amenazando a los grandes capitalistas de la población con quemar sus establecimientos o fincas si no satisfacían la indicada suma; lo que verificarían también en el caso de que se dirigieran sobre la población fuerzas del ejército.

El gobernador de Avila, en vista de los propósitos de aquellos sublevados, ha regresado sin poder conseguir sus gestiones de desencantamiento. Según este ha referido, la junta revolucionaria de Salamanca sigue funcionando y el pueblo fortificado con barricadas.

Dice un periódico que parece que existe una junta muy bien organizada, que a ciencia y paciencia del Gobierno ejerce libremente su horrible misión, que no es otra que la de desorganizar y desmoralizar el ejército y cuantos elementos puedan conducir al orden.

También leemos en El Imparcial: «Algunos diputados catalanes han recibido ayer cartas de Barcelona, en que se les dice que el Sr. Rabau Donadeu está perturbando aquello lo que puede, prometiendo ascensos por una parte y por otra yendo a los cuarteles para denunciar planes, alfonosos y agitar las iras del soldado contra sus jefes y oficiales.»

Con la mayor franqueza parece que se presentaran anteaer al capitán general de Zaragoza, Sr. Santa Pau, el teniente coronel de artillería Sr. Carrillo de Albornoz y un comandante de la misma arma, preguntándole cuando se declaraba la independencia del cantón.

Aquella autoridad redujo a prisión a los citados jefes, y el Gobierno ha dispuesto que marchen varios oficiales del batallón de las Navas a encargarse de la artillería de la capital de Aragón, como lo verificaron anteaer mismo. El coronel Daban mandará la artillería de a caballo.

En Huesca se temen próximos trastornos en sentido federal, y de Tíerrel nos dice La Correspondencia lo que sigue:

«En Tíerrel ha habido una colisión entre unos paisanos y la guardia civil, siendo muerto un paisano y resultando tres heridos. Han sido presos los dos hermanos Aluvas, jefes del motín, que parece son internacionalistas.»

En Zaragoza anteaer también se intentó alterar el orden, haciéndose algunos disparos contra los serenos.

En fin, nos falta espacio para comunicar tantos desastres y conflictos como surgen a cada momento.

## CRONICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Desde el sábado por la noche circula el rumor de que D. Carlos ha derrotado al general en jefe del ejército del Norte, obligándole a retirarse a Pamplona. El Diario Español, que ya el sábado se hizo cargo de este rumor, decía anteaer:

«Ya anunciábamos ayer que, desde media tarde, corrían rumores de un encuentro desgraciado para las tropas del Gobierno, que se suponía ocurrido entre Ochandiano y Salinas de Oro, sufriendo un descalabro las fuerzas del general en jefe; pero que, siendo imposible que el general Sánchez Bregua se encontrara en el sitio marcado, la noticia caía por su base.

Anteaer el rumor volvió a cundir: decíase que las columnas del general en jefe, Portilla y Castañon se habían batido con las del pretendiente y Dorregaray, y que, mayores en número estas, habían llevado la mejor parte en la batalla. Aunque nadie decía dónde se había dado la acción, ni las circunstancias de ella, en confirmación de que había noticias desfavorables del Norte, se decía que anteaer había tenido una larga conferencia telefónica el general Sánchez Bregua con el ministro de la Guerra, y que en los centros oficiales se guardaba una gran reserva sobre el motivo de esta conferencia.

La Iberia decía también ayer:

«El general en jefe del ejército del Norte, señor Sánchez Bregua, conferenció anteaer telefónicamente con el ministro de la Guerra, guardándose gran reserva respecto a lo que pudo referirse dicha conferencia. La circunstancia de haberse dicho desde anteaer oficialmente, que era inminente un encuentro entre las columnas del general en jefe, Portilla y Castañon con las del pretendiente y Dorregaray, y el no haberse dado noticias sobre el resultado de dicha acción, hacía suponer a muchas personas, desde las pri-

meras horas de la tarde de ayer, que el encuentro había tenido lugar, y con desgracia por nuestra parte.

Esto lo indicaba ya anteaer algún periódico; pero la sigilosa conferencia telefónica entre los Sres. Sánchez Bregua y González, celebrada después de las once de la noche y la carencia absoluta de detalles sobre la situación de las tropas, hacía creer, y así lo decían muchos militares, que nuestro valiente ejército mucho más escaso en número que las huestes de don Carlos y Dorregaray, había sufrido un nuevo descalabro ayer al medio día entre Ochandiano y Salinas de Oro.

Añadiábase detalles que, como el resto de la noticia no, quisiéramos ver confirmados; pero que de ser ciertos revelarían hasta qué punto han estado abandonados los valientes soldados que se encuentran en el Norte. Mucho celebráramos tener que desmentir la noticia.

La Correspondencia publicaba el sábado el siguiente párrafo:

«El general en jefe del ejército del Norte llega mañana a Pamplona para reorganizar la columna y salir en seguida a operaciones. Pide recursos.»

El general Sánchez Bregua había salido el jueves a campaña; ¿qué le pasó a su recién organizada columna que ya necesita reorganizarse?

Ya sabremos lo ocurrido. La Correspondencia, por supuesto, niega la derrota de Sánchez Bregua.

En las noticias que dan del Norte los diarios oñciosos, hay alguna confusión. El Imparcial publicaba ayer las siguientes:

«Se cree que hoy a mañana estará D. Carlos cerca de Estella con el grueso de la facción de Navarra, compuesto de 8,000 hombres y cinco cañones.

El general en jefe, con el brigadier Portilla, ha salido a su encuentro con 8,000 soldados próximamente, setenta y seis caballos y cuatro piezas de artillería. Es por lo tanto posible que se libe pronto una batalla formal entre los dos ejércitos.

En Ergoyen, valle de Oyarzun, pernoctó anteaer una facción con 2,000 hombres.

Lizárraga, con dos batallones, se halla en Salinas de Oro, sin duda para distraer a las columnas.

Téase que se verifique un movimiento carlista en los pueblos de la Rivera.

Los carlistas han barrado el puente de Luchana y cortado el de Bruseña. También han sido cortadas las comunicaciones de algunas poblaciones con Bilbao.

Tenemos entendido que se va a nombrar un gobernador especial de la ciudadela de Pamplona, cargo que asume actualmente el comandante general de la plaza.

Las facciones de Vizcaya que rodean a Bilbao son unos 6,000 hombres bien armados. En la capital se han reconcentrado todos los destacamentos de la provincia.

La facción Castor pidió anteaer en Trucíos 1,000 raciones y exigió que se le uniesen los mozos útiles en el término de veinticuatro horas.

Dicho cabecilla y Bernadía se hallaban por la tarde en Carranza con 900 a 1,000 hombres.

La brigada Loma ha llegado a Azpetitia.

La Correspondencia decía:

«Un telegrama de Logroño dice con referencia a confidencias que D. Carlos se encontraba anteaer en Los Arcos con 4,000 hombres.»

«Parece que ayer fué muy obsequiado en Puente la Reina el pretendiente. Hoy no se sabía su paradero. Decíase que habían entrado treinta cargas de uniformes para las facciones.

Tenemos motivos bastante fundados para anunciar que el Sr. Sánchez Bregua será nombrado en propiedad capitán general del ejército del Norte.

El general Sánchez Bregua ha salido de Pamplona con su columna.

En Bilbao están concentradas bastantes fuerzas, cañones, municiones, y grandes elementos de defensa. El espíritu público se reanima mucho.

De la plaza de Santoña han sido transportadas a Bilbao en un buque mercante ocho piezas de batir.

El ayuntamiento de Pamplona va a abrir licitación para adquirir 1,000 fusiles Remington, con destino a la fuerza ciudadana de aquella población.

Lizárraga llegó ayer a Atun con 2,400 hombres y dos cañones, después de dejar al pretendiente en las cercanías de Estella. El brigadier Loma ha salido esta tarde por Villafraña y la columna Valcarlos para Vergara.

Las facciones de Navarra reunidas amenazan a Logroño. El capitán general de Burgos, con todas las fuerzas disponibles, ha salido para aquel punto.

El ministro de la Guerra ha tenido hoy una larga conferencia, por medio del telégrafo, con el general en jefe del ejército del Norte, en la que este último ha dado cuenta del estado del ejército y de los carlistas en las Provincias Vascongadas.

El mismo diario oñcioso publica una carta de Vitoria, en la cual se afirma que en la derrota de Villaro perdió los dos cañones la columna Costa.

Además dice La Correspondencia lo siguiente, que confirma el relato de su correspondiente:

«Ayer recibió el Gobierno los siguientes despachos telegráficos:

«BILBAO, 25 (12-30 m.).—El general Lagunero al ministro Guerra.—En la acción de Villaro contaban los carlistas con 3,500 hombres. El coronel Costa 1,050 y dos piezas, que perdió en la acción. Las pérdidas han sido por nuestra parte 11 muertos, 51 heridos y 13 estraviados. Del enemigo, 25 muertos y unos 40 heridos. Batallón Alb. de Tormes, que sostuvo el peso de la acción, y que contaba sólo 300 soldados y la mitad de su oficialidad, ha tenido seis muertos, entre ellos el capitán ayudante y 41 heridos, entre los que se cuentan un capitán y tres subalternos.

IDEM, 25 (6-40 t.).—Gobernador a ministro.—Muy levantado espíritu público por medidas energéticas de Gobierno, que aplaude la población.

IDEM, 25 (6-57 tarde).—Gobernador a ministro.—Comunicaciones siguen cortadas por tierra. Mando telegramas a Castro y Santoña por vapores fletados. Vapor mercante va hoy a Santoña por los cañones y municiones. Todas las guarniciones, provincia, mar de Durango, reconcentradas en esta. Espíritu público, magnífico. Se construyen reducidos. Se reorganizan fuerzas y se prepara a una seria defensa.

El Imparcial publica esta mañana lo siguiente:

«Persona de toda confianza ha participado de

Logroño que el Pretendiente estaba en los Arcos con 4 ó 5,000 hombres, añadiendo que había visto a D. Carlos hablar con Dorregaray.

El martes celebró una reunión el partido republicano de Bilbao, y el miércoles fijó en las esquinas un cartel diciendo que, reunido el partido federal de Bilbao en asamblea general, había resuelto por unanimidad «vencer al carlista o morir sepultado en las ruinas de Bilbao», para lo cual tendía dicho partido su mano fraternal a todos los liberales a fin de luchar juntos contra el enemigo común.

Créese generalmente que el movimiento iniciado sobre Logroño por las facciones carlistas tiene por objeto principal favorecer el levantamiento carlista de Castilla la Vieja.

El general en jefe del ejército del Norte ha salido de Pamplona para Puente de la Reina.

Hoy o mañana saldrán para unirse al ejército del Norte, un jefe, dos capitanes y cuatro subalternos, con destino a cada uno de los batallones que están en campaña.

El Pretendiente pasó ayer por Labraza. Se han pasado órdenes a los voluntarios de los pueblos de la Rioja para que se reconcentren en un punto que ofrezca seguridad.

La Gaceta confirma las noticias que dejamos copiadas:

CATALUÑA.—Las fuerzas carlistas han entrado en Solsona y probablemente en Tremp. Berga es atacada, y en Figueras, Gerona, Matarró, Granollers, Manresa, Reus, y, en suma, en todas las poblaciones fortificadas de Cataluña se teme el ataque. Las guarniciones de algunas ciudades huyen al aproximarse los carlistas.

Hé aquí las noticias de los periódicos.

De la Imprenta de Barcelona:

«Es preciso que la junta de salvación y defensa sea imborrable y energética contra esos comandantes militares que, deshonrando el uniforme que visten, abren al enemigo las plazas que, hallándose debidamente fortificadas y guarnecidas, podían resistir. Después de Moyá y Centellas, ha venido Solsona a añadir una vergüenza más a las de las armas liberales. Solsona estaba muy bien fortificada y con buena guarnición.

Pero en todos estos abandonos ó desocupos de plazas observamos una cosa singular, extraña y misteriosa que debe llamar la atención de la junta de salvación.

«Sepa ésta que, según nos manifiesta una persona caracterizada de Solsona, allí se dejaron las municiones en la población, que luego cayeron en poder de los carlistas; siendo de notar que en Solsona alguien hubo de manifestar al jefe militar que no era prudente dejar allí municiones. A las pocas horas de haber salido la guarnición, entraban los carlistas en Solsona y demolieron todas las fortificaciones. Ahora manda allí D. Carlos, pues se ha dejado en la población un comandante de armas y una rona.

De El Imparcial:

«Los tres batallones de voluntarios existentes en Moyá han abandonado la población por temor a los carlistas, notándose entre ellos alguna divergencia por tener algunos el proyecto de proclamar el Estado catalán, de cuyo pensamiento los hicieron desistir los diputados señores Lostau y Roig y Minguet.

El jefe de las fuerzas de Granollers telegrafía diciendo que defenderá aquel punto, cueste lo que cueste.

El grueso de las facciones reunidas al mando de Saballs se hallaba el 22 en Moyá, cuyas fortificaciones había derribado quemando la casa del alcalde.

Por el camino de Hierro de Barcelona se han remitido a Matarró cuatro piezas de artillería. También se han enviado a Villanueva y Geltrú cuatro cañones y 100 fusiles.

El grueso de la facción Saballs se halla en Gironella, y a puntos inmediatos a Berga, haciendo sobre esta población frecuentes disparos de cañón. La guarnición se muestra dispuesta a resistirse hasta el último extremo.

Al mando del coronel Lara, han salido ya de Manresa seis batallones con dirección a Berga, que se ve atacada rudamente por los carlistas, según afirmación de los periódicos de Barcelona.

Estal la emigración de los habitantes de Matarró por temor a un ataque de los carlistas, que la empresa del camino de hierro desde esta ciudad a Barcelona, se ha visto precisada a establecer trenes extraordinarios.

Los voluntarios de Lérida han ocupado todos los puntos importantes de la plaza, donde no han quedado tropas. El gobernador ha recorrido el recinto, observando el mayor entusiasmo y el decidido propósito de permanecer leales a la causa del orden.

Los 400 voluntarios que guarnecían a Tremp protegiendo al mismo tiempo los partidos de Viella y Sort, han recibido orden de abandonar la población y retirarse con sus pertrechos de guerra, dejando intacta la fortificación.

De El Tiempo:

«De Tremp nos escriben, con fecha 24, que después de haberse gastado fuertes sumas en fortificar la población, ha quedado completamente desguarnecida de tropas. El pánico que con ello se ha esparcido es indescriptible, a pesar de que los más sensatos creen que es mucho mejor, en vista de lo que pasó en Igualada, que esté el pueblo completamente abierto que no mal guardado y expuesto a perecer con sus defensores.

Este espíritu domina en casi todos los pueblos de Cataluña.

La Correspondencia:

«Hoy a mañana saldrá de Zaragoza, con dirección a las provincias catalanas, la mayor parte de las tropas existentes en aquella provincia.

En Falset se han unido todos los partidos liberales para luchar contra los carlistas.

Leemos en La Esperanza:

«En la acción de Igualada han sufrido los carlistas, entre otras pérdidas de consideración, la del joven Uvells, holandés, comandante de los zavaos. En la refriega con las tropas de Carbinetty en Alpens, viendo que su gente no había adelantado gran cosa, arrojó desde una altura la magnífica bandera del batallón sobre el centro de la columna republicana, diciendo: «Donde va la bandera van los soldados;» y en breve consiguió por este medio no solo que la bandera fuese rescatada, sino también la completa dispersión de sus contrarios.

Hacia más de un año que este intrépido jefe se hallaba al servicio de D. Carlos: había sido nuevo pontífice, y ganado después varias condecoraciones en la guerra franco-prusiana. Ha muerto al tomar la barricada más fuerte de los republicanos, a que subió, llevando en la mano la bandera, tan fuertemente asida, que costó trabajo arrancársela cuando ya era cadáver: bandera sobre la cual corrió su sangre con profusión.

De El Tiempo:

«Anunciase que las tropas que guarnecían a Zaragoza han salido a operaciones, en vista del incremento que han tomado las facciones en Aragón. La defensa de la ciudad quedaba confiada a los voluntarios de la República.

De La Correspondencia:

«La dirección del Tesoro ha dado orden al jefe económico de Zaragoza para que entregue la cantidad necesaria a fin de que salgan a campaña dos batallones de voluntarios de la República que se han organizado con este objeto en dicha ciudad.

SANTANDER.—En los periódicos oñciosos leemos:

«En las inmediaciones de Reinosa había ayer una numerosa partida carlista, cuyo objeto parecía ser cortar las comunicaciones con Santander.

TOLEDO.—De la Gaceta:

«La facción mandada por el cabecilla Merendón, compuesta de 63 caballos y ocho infantes, se ha dirigido a los cortijos de Malagon con objeto de unirse a la del cabecilla Crisanto.

MURCIA.—Dice El Imparcial:

«La partida carlista del cabecilla Roche amenaza algunas poblaciones del cantón murciano, y los voluntarios de aquel territorio se preparan a defenderse.

EXTREMADURA.—En el mismo periódico leemos:

«La partida carlista levantada en Trasierra, partido judicial de Llerena, consta de 70 hombres. En Llerena se ha formado un somaten de 100 individuos con objeto de batir a aquella facción, y en la formación de esta fuerza no hay, según se asegura, ninguna persona que represente al elemento oficial de aquel partido.

La Gaceta Popular añade:

«Al somaten formado en Fregenal y puntos contiguos se le ha mandado no persiga a la partida carlista que vaga por los contornos; que se concrete a defenderse, caso de que aquellos invadiesen los pueblos por haber salido la Guardia civil, que va sobre la facción.

De los periódicos oñciosos tomamos lo siguiente:

«Se confirma la entrada de los carlistas en Solsona.

«De Sigüenza han desaparecido algunos mozos para formar una partida: al cruzar ayer el tren de Madrid le saludaron con vivas a Carlos VII.

«La columna Rivera, de operaciones en el Norte, se ha retirado a Peralta. Dicha columna se compone de 700 caballos, 150 infantes y cuatro cañones Krupp.

«En Vitoria han empezado a fortificarse los cuarteles por la escasa guarnición de la plaza, que teme algún ataque de los carlistas.

«Algunos diarios de los Estados Unidos y de Inglaterra han mandado correspondientes al cuartel general de D. Carlos, para tener noticias seguras de las operaciones militares.

«El brigadier Beaumont saldrá mañana a encargarse del gobierno militar de Bilbao.

«En la provincia de Cuenca se notaba ayer alguna agitación en sentido carlista.

«El periódico El Gobierno ha oído que algunos lores y personajes ingleses católicos han regalado recientemente a Carlos VII 14 piezas de artillería y 15,000 fusiles.

Dice La Esperanza:

«Ha llegado a nuestros oídos un rumor al cual no queremos dar crédito. Anteaer parece que salieron de Madrid ocho asesinos, pagados por cierto centro para asesinar a D. Carlos. Lo mismo se intentó en Cataluña con D. Alfonso, y el cielo le salvó. En muy poco tenemos a la gente de la situación; pero se nos figura incapaz de tanta infamia. Seguimos la pista de los rumores, y tal vez demos con la verdad.

Un alfonso impemiente, que dice que no hay más solución que D. Alfonso, porque cuando caben desde ultramoderados hasta ultraliberalistas», escribe desde Barcelona a La Epoca una carta, de la cual tomamos lo siguiente:

«Los carlistas entraron en la importante y rica población de Igualada venciendo una resistencia heroica que les opusieron los vecinos y la escasa guarnición de aquella población. La defensa hace honor a los sitiados, y el ataque prueba que Saballs es un general de condiciones poco comunes. La táctica y la estrategia le son familiares.

El sitio fué puesto según todas las reglas, y crea Vd., señor director, que se habían previsto todas las necesidades geográficas ó permanentes y de maniobras ó eventuales, colocando la artillería en los puntos decisivos, la caballería en el frente estratégico y destacamentos aislados que previniendo los refuerzos exteriores enviados en socorro de la plaza, podían también acudir a la base de la ofensiva de las operaciones.

Estos preparativos y esta manera de dirigir la guerra habrán de dar resultados seguros; pero más aun que en su pericia y en su organización, parece que contaban los carlistas con el desorden de sus enemigos. Antes de continuar las reflexiones que me sugiere la toma de Igualada, debo hacer constar dos cosas importantes:

primera, que si los sitiados se defendieron con un valor digno de otros tiempos, los sitiadores atacaron como leones.

En la calle ó arrabal de la Soledad se dió orden de tomar á la bayoneta una barricada y los carlistas tuvieron que ir tres veces unos tras de otros para hacerse dueños de la barricada, pasando por encima de los cuerpos de sus compañeros, porque en la primera descarga cayeron doce y en la segunda ocho; pero la disciplina y el honor no les permitían retroceder, y al poco rato las huestes de Saballs ocupaban el punto indicado.

Y segundo: acója V. con reserva las versiones referentes á espantosos crímenes cometidos por los carlistas en la toma de Igualada. Ha habido desgracias muy sensibles y muy dolorosas; pero no es cierto lo que se dice con respecto á ensañamiento con víctimas inocentes.

El resultado más notable obtenido por Saballs, como consecuencia de ese hecho de armas, es que las poblaciones del llano y la mayor parte de los alrededores de Igualada que han presenciado el lamentable abandono de la industria villa, piensan desde luego dejar las armas y no poner resistencia á la libre entrada de los carlistas á fin de evitar desastres iguales ó quizá mayores. Igualada se ha defendido durante cerca de treinta y cinco horas; qué ha hecho entre tanto el general Acosta para acudir en defensa de los pobres sitiados? A nuestro juicio, su responsabilidad moral es gravísima, y si nos hallásemos en su lugar, renunciáramos un puesto en el cual habíamos tenido tan escasa fortuna antes que comprometer por mas tiempo los intereses que tenemos obligación de defender y la propia reputación militar.

Usted no ignora que la mayor parte de las facciones de Cataluña estaban reunidas en Igualada, y por lo tanto era la ocasión de acudir allí con fuerzas respetables y dar una acción en regla para concluir con ellas ó morir gloriosamente. Esto era digno de un hombre de genio y hasta de un patriota entusiasta. Pero no; ha parecido más prudente estar quietos y ver desde lejos lo que sucedía, si no es que, como de costumbre, la tropa se ha negado á batirse.

Nos aseguran que el general Acosta ha enviado su dimisión á Madrid.

Dicesen también que el general Acosta dió orden para que varias columnas combinadas se dirigiesen sobre Igualada, pero que los soldados no quisieron obedecer, hasta el punto de haber contestado á una arenga que les dirigió el brigadier Padial, con el grálico: ¡que baile, que baile!

Por lo demás, es indudable que los carlistas aumentan cada día, tanto por el desmoron de los que mandan por la guerra social que tenemos encima como por la indiferencia del país.

Muchos hay que no son carlistas, y sin embargo, apoyarán esta solución que representa una política de afirmaciones, antes que seguir en este caos de negaciones que nos rodea.

De Alforja, con fecha 22 escriben á la *Reclamación del Pueblo de Reus*:

«Esta mañana, y á cosa de las tres, procedente del pueblo de Vilaplana ha pasado por la carretera, dirigiéndose á las Bajas, la partida de cabecilla Cerdas compuesta de unos 200 hombres: van uniformados, llevan pantalón, una chaqueta casi levita con vivos encarnados, mangas también son de gran y vivos; las bocas son negras.

En las Bajas se han apoderado de la correspondencia oficial y demás periódicos, no dejando más que las cartas particulares: en Vilaplana han exigido los ocho duros que tenían pedidos á unos cuantos vecinos desde la anterior visita, librándose solamente de pagar los que al saber que iban los carlistas se escaparon.

El *Diario de Tarragona* dice:

«Nos escriben de Falset que el jueves último penetró el cabecilla Cerdas con 150 hombres en Pradell, en donde después de haber hecho gravemente al capitán de voluntarios, quitó las armas á estos. Tres ó cuatro se refugiaron en el campamento donde el cual hostilizaron á los carlistas, pero tuvieron que rendirse ante la superioridad del número. Les causa estrañeza á los vecinos de dicho pueblo que el batallón «Guías de Figueras» que se compone de 400 plazas, no haya acudido en su auxilio.

El Gobierno fue derrotado el sábado último en el Congreso; la Asamblea Constituyente, á pesar de las declaraciones del ministro de Gracia y Justicia, tomó en consideración y aprobó definitivamente una proposición del Sr. Navarrete en la cual se pedía que la Cámara manifestase que vería con gusto que no se aplicase la pena de muerte por ninguna clase de delitos.

Durante el día de ayer circularon rumores anunciando que el ministro de la Guerra, en vista de lo ocurrido estaba decidido á presentar su dimisión y á retirarse de su puesto, convencido de que es imposible restablecer la disciplina del ejército y hacer que el soldado cumpla con sus deberes si se prescinde de la única pena que puede imponer la ordenanza: añadir también, y esto parece que es lo que tiene más visos de verdad, que el Sr. González no está conforme con la política de contemperación que algunos individuos del Gabinete han empezado á seguir con los republicanos sublevados en varios puntos de España.

Hace algunos días estamos anunciando esto, y á pesar de que el *Imparcial* y otros periódicos conservadores se empeñan en hacer la vista gorda, como vulgarmente se dice, es tal la fuerza de los hechos, que no puede ya negarse que en el seno del Gobierno domina una tendencia favorable á la transacción con los elementos levantiscos del partido republicano, que hoy dominan por completo en el Sur y en el Oriente de España.

Esta política ha sido causa de que el general Martínez Campos, detenido en las inmediaciones de Valencia, no haya podido entrar pacíficamente hace cuatro días y se vea precisado hoy á bombardear la población para rendir á los federales, que aprovechaban en levantar barricadas y colocar piezas de artillería el tiempo que desperdiciaba el Gobierno conferenciando con los embajadores de la junta separatista de aquella capital; esta política ha hecho también que el general Sr. Pavía camine á paso de tortuga hacia Sevilla mientras el batallón de infantería de marina se defiende en San Fernando de las fuerzas de Salvochea, que le tienen completamente rodeado; esta política, en fin, ha sido causa de que varios generales, enemigos de la situación, que se habían prestado á servirla, se nieguen hoy á tomar los mandos para los cuales habían sido designados.

Tenemos, pues, que el Sr. Salmerón ha contestado con un tremendo desaire á la oficiosa solicitud con que los conservadores le ofrecían sus servicios, dejando con un palmo de

narices á los que presumían que el partido republicano era el partido progresista y que podía impunemente reproducir lo que tantas veces han hecho, es decir, entrar como auxiliares para concluir por alzarse con el santo y la limosna.

Pero es preciso confesar que entre las muchas cosas que se han perdido en este país, una de ellas es la antigua habilidad conservadora; se ha olvidado este partido tan por completo de su proverbial travesura, que en el último ensayo que ha querido hacer de ella, ha demostrado que es más inhábil que el más torpe de los aprendices de prestidigitación.

No puede darse tela más burda que la que últimamente habían urdido: apenas el Gobierno, asustado con los sucesos de Alcoy y con la pujanza del movimiento separatista, se inclinó un poco hacia ellos, desarrugaron el ceño, le tendieron amorosamente los brazos y se le ofrecieron con alma y vida, declarando que su apoyo era completamente desinteresado. Poco después ya fueron señalando los generales que en su concepto eran más á propósito para reorganizar el ejército, siendo estos los Conchas, los Makenas, los Turones y otros muy conocidos por su poco amor á la República: consultados los señores, todos, absolutamente todos, declararon que nada se podía hacer si no se empezaba por entregar los cañones á los antiguos oficiales de artillería, como si toda la reorganización del ejército estuviese ligada con el arreglo de una de las armas.

Mas el Sr. Salmerón debió pensar á solas, que generales conservadores, con oficiales de artillería adictos, y con cañones bien manejados podían darle un disgusto el día menos pensado, cosa que no le sucedería con los intransigentes, de los que solo se separaba una cuestión de más ó menos oportunidad para proclamar la federal; y de aquí su política de transacción con ellos y su desaire á los que desde las primeras cartas empezaron á descubrir su doble juego.

Aquí tienen explicada nuestros lectores la política de transacción del Gobierno, y los rumores de crisis que dan como segura la salida del ministro de la Guerra, única esperanza de los conservadores.

Lucidos han quedado estos; el último desprecio que han recibido de los republicanos demuestra lo poco que valen ya los que un día fueron omnipotentes, los que un día avasallaron á toda España y prepararon los días de luto y desolación que hoy alcanzamos.

Si hemos de creer á la *Gaceta Popular*, el resultado de las conferencias celebradas estos días por el señor ministro de Hacienda con dos importantes capitalistas, ha sido que ayer quedase ultimado un contrato de 20 millones, con los cuales saldará el Tesoro los débitos que tenía pendientes por cuenta de las consignaciones de tabacos no satisfechas á los contratistas del ramo, quedando á su favor, según dicho periódico, un sobrante de más de siete millones que añadir á los demás recursos existentes para con ellos satisfacer la paga del mes actual.

Esto se llama, en lenguaje vulgar, pan para hoy y hambre para mañana.

Leemos en *El Correo Militar*:

«He aquí unos datos importantes que nos darán la clave de lo que sería el ejército si triunfase el movimiento cantonal, y de la absoluta necesidad de la indicada revisión de las hojas de servicios.

El Sr. D. Fernando Pernas Castro hacía el número 743 en el escalafón de comandantes al advenimiento de la federal; hecho por este coronel, ha sido ascendido á MARISCAL DE CAMPO en el cantón de Cartagena.

D. Pedro del Real y Sanchez hacía el número 1,835 en el escalafón de capitanes al advenimiento de la federal; hecho también coronel por esta, ha sido ascendido á BRIGADIER en el mismo cantón.

D. Francisco Benedito y Meseguer hacía el número 2,026 en el escalafón de tenientes al advenimiento de la federal; hecho por esta comandante, ha sido ascendido á CORONEL en el mismo cantón.

Los comentarios puede hacerlos el justiciero presidente del Poder ejecutivo en los ratos que le dejen libre sus tratos con la izquierda.

En esto habían de parar las declamaciones de los republicanos de todos matices, cuando se afanaban por escalar el poder, atronándonos los oídos con las palabras *justicia y moralidad*. ¡Oh pacientísimos españoles!

Un telegrama, fechado en Nueva-York el 25, que se comunicó por la Agencia Fabra, dice que el Gobierno americano ha aprobado la conducta observada por el comandante de una fragata de guerra de los Estados Unidos al proteger al vapor rebelde cubano *Virginia*.

Esta noticia, cuya gravedad no se puede ocultar, confirma los temores que hace tiempo tenemos acerca de la actitud de los Estados Unidos, y de su propósito de reconocer como beligerantes á los insurrectos cubanos, á los cuales hace tiempo viene prestando una ayuda constante.

Este es el resultado de la política débil seguida por los Gobiernos de la revolución, y de la apatía é indiferencia con que han mirado la honra y la dignidad de España frecuentemente ofendida por el Gobierno norteamericano.

Quiera el cielo que el partido carlista lleve á tiempo de impedir que se consuma la pérdida del último resto de nuestro antiguo poderío.

Segun *El Imparcial*, se ha recibido en Madrid una carta del Sr. Figueras dirigida al Sr. Ruben Donadon, y que fué abierta por una persona de gran intimidad de ambos, en la que se afirma expresamente que «es indispensable el patriotismo de todos para dominar la situación y salvar la libertad», añadiendo que la continuación del estado actual de la política española supondría el triunfo inevitable de la reacción en toda Europa, produciendo la inmediata caída de Gladstone en Inglaterra, el desprestigio de Thiers en Francia y la dificultad de la formación de un Gabinete de la izquierda en Italia, produciendo además la intervención directa y armada de Europa en los asuntos de España.

El Sr. Figueras termina asegurando que

si los elementos monárquicos franceses se pusieran de acuerdo, sería un hecho inmediato en aquel país el restablecimiento de la monarquía.

Con motivo de la abundancia de noticias interesantes y de actualidad que tenemos que comunicar á nuestros lectores, y deseando además darles á conocer el proyecto de Constitución que hoy empieza á discutirse, nos vemos precisados á retirar algunos originales.

## SEGUNDA EDICION.

El corresponsal de *L'Univers* publica la traducción de la respuesta dada por Su Santidad al mensaje que le fué presentado el 17 por la sociedad de la *Union Plana*.

El Padre Santo se dignó decir así: «Es cierto, sí, que el infierno se ha desencadenado contra nosotros; sin embargo, yo venceré: lo venceré.

Y venceré, no por virtud propia, sino por la virtud de Dios, por la mediación de María Santísima y por vosotros mismos que habeis sido, sois y seréis mi alegría y mi corona: *Gaudium meum et corona mea*, para hablar con el Apóstol.

Así, pues, combatamos sin temor al poder de los enemigos. Sus armas no podrán resistir mucho tiempo, porque defienden la mentira y la iniquidad, mientras tanto que nosotros defendemos la causa de la verdad y de la justicia.

Dios, es cierto; que no se rinde todavía á nuestras súplicas; pero recordad que si estuvo dispuesto á escuchar al Centurion, no accedió en seguida á las súplicas de la mujer que pedía la curación de su hija.

Sin embargo, aunque Jesucristo la dijo que no debía darse el pan de los hijos á los perros, la mujer, humilde y constante, le respondió: Los perros, Señor, comen las migajas que caen de las mesas de sus dueños. Y entonces Jesucristo, como arrebatado de un sentimiento de admiración, acogió aquellas palabras llenas de fe é inspiradas por el espíritu de Dios que impulsaba á aquella mujer y del mismo modo que había dicho al Centurion: *Non invenio tantam fidem in Israel*, gritó á aquella mujer: *O Mulier, magna est fides tua y la escuchó.*

Pues bien, nosotros que estamos llenos de fe, tengamos también confianza. Que nuestra fe no se debilite. Esta fe está simbolizada con mucha exactitud en el pez que permanece tranquilo en medio de las olas de un mar borrascoso; pues cuando se firme no se deja abatir por las contrariedades ni por las persecuciones.

Llenos, pues, de fe, esperemos, roguemos y pidamos incesantemente á Dios la paz, vuestra paz y la mía, la paz de tantos millares de almas exparadas por el mundo; pidamos la paz de la Iglesia y de la sociedad con el triunfo de la verdad y de la justicia.

Que Dios confirme vuestras palabras y vuestros sentimientos. Y yo, por mi parte, con toda la efusión de mi alma, os doy la bendición apostólica.

*Benedictio Dei, etc.*

Merece copiarse, y lo hacemos con el mayor gusto, el siguiente pormenor ocurrido en la sesión de la Asamblea francesa del día 20 del actual, en la que el general Robert castigó con su energía la audacia de algunos diputados que quisieron hacer alarde de su impiedad y racionalismo.

Contestando á un discurso del general Guillemin, tuvo el diputado Robert necesidad de hablar del *Santísimo Sacramento*. Como los de la izquierda pruriesen en monólogos admirativos, el general Robert contestó con energía y doblando su cabeza. *Sí, señores, el Santísimo Sacramento*. Entonces los diputados de la izquierda, como doblegados á su pesar bajaron también las auyas, y de la derecha partió un frenético aplauso de adhesión á la fe del ilustre general.

He aquí el extracto á que nos referimos:

«El general Robert. Señores, subo á la tribuna para hacer una simple rectificación, respondiendo á un aserto erróneo del general Guillemin.

He tenido la desgracia de que me interrumpiera mi colega, pero espero probaros que el motivo de la interrupción está fundado sobre un texto. *(Que habla, que habla!)*

Hace poco que el ilustre general Guillemin se dio la mano... de que las tropas habían sido reunidas varias veces en gran número para escoltar las procesiones de la fiesta del Corpus. Pretendió que aquello no debía hacerse por ser una irregularidad debida á excesos de celo y abusos de autoridad que podían ser rechazados si no por el ministro de la Guerra actual, al menos por algunos de los ministros sus antecesores.

Yo le he contestado que estos honores rendidos al Santísimo Sacramento estaban prevenidos y prescritos por los reglamentos.—El me replicó: enseñadme el reglamento. Y yo voy á traerle la cita. *(Muy bien, muy bien.)*

Señores, el decreto de 1833 sobre el servicio de plaza, que no hace más que reproducir las disposiciones del decreto de 24 *Mesidor* del año XII, lleva entre otras disposiciones concernientes á los honores que se han de rendir al Santísimo Sacramento, disposiciones que no leeré todas, sino las siguientes, que voy á leer textualmente:

«Cap. XX.—Escultas de honor.—El Santísimo Sacramento...»

(En algunos bancos de la extrema izquierda: ¡Oh, oh!)

M. el general Robert. ¡Sí, señores, el Santo Sacramento! ¡El Santísimo Sacramento!

(Muy bien, muy bien! Aplausos repetidos en muchos bancos de la derecha y del centro derecho.)

Donde reside la presencia real de nuestro Dios, ante el cual se arrodilla todo católico, toda cabeza cristiana se inclina, todo corazón cristiano se eleva y ora. (Nuevos y más vivos aplausos en los bancos medios.)

«Cómo, señores, se puede extrañar que en un texto legal se escriba esta palabra: ¡El Santo Sacramento! ¡Cómo! El decreto sobre el servicio de las plazas se ha tomado la pena (y lo sabe bien mi querido compañero) de indicar cuáles son los honores militares que se han de rendir á los príncipes, á los oficiales generales, á los funcionarios de todas las órdenes, y ¡hay quien se admira de que se haya dignado al mismo tiempo hacer constar á la cabeza de su texto los honores que se han de rendir al Santísimo Sacramento! (Rumores é interrupciones en algunos bancos de la izquierda.)

M. el presidente. No interrumpas, señores y deja al orador que termine.

M. el general Robert. Hé aquí el texto: «Ar-

tículo 342. Cuando las procesiones del Santísimo Sacramento tengan lugar en las ciudades en que son autorizadas, las tropas... ¡jamas las tropas!... formarán en batalla en la carrera por donde la procesion deba pasar, siguiendo el orden establecido por el art. 206 en que se designa el rango...»

No cito el resto del artículo porque no contiene más que detalles.

También los reglamentos prevén que cuando las procesiones del Santísimo Sacramento tengan lugar por fuera de las iglesias en las ciudades, todas las tropas, todas, entendido bien, se coloquen en batalla en la plaza principal por la cual la procesion haya de pasar.

Pues bien: este es el artículo que se practica de un modo mucho más cómodo para las tropas, pues en lugar de llamarlas á todas, no se llama más que á una parte; que se encarga de rendir, por toda la guarnición, los honores militares al Santísimo Sacramento.

Os he dicho que estas disposiciones eran la reproducción del decreto del 4 *Mesidor*, y en efecto el título II de este decreto está única y exclusivamente consagrado á los honores militares que se han de rendir al Santísimo Sacramento.

Hé aquí al pié de la letra los textos de los artículos 1.º y 4.º que contienen en conjunto diez párrafos detallados, de los que yo, al menos por ahora, leeré los primeros... que de los otros hago por hoy gracia á mis ilustres interruptores.

Artículo 1.º Las ciudades en donde en ejecución del art. 45 de la ley de 18 Germinal año X, las ceremonias religiosas pueden tener lugar fuera de los edificios consagrados al culto católico, cuando el Santísimo Sacramento pase por delante de una guardia ó reten, el sargento y soldados tomarán las armas, las presentarán, pondrán la todal derecha en tierra... los oficiales saludarán con las espadas: llevarán la mano izquierda al sombrero. La bandera saludará.

Art. 4.º En las procesiones del Santísimo Sacramento, las tropas se pondrán en batalla en las plazas por donde la procesion deba pasar: el sitio de honor estará, en la puerta de la iglesia por donde la procesion deba salir; el regimiento que lleve el primer número tomará la derecha, y las tropas de caballo irán después de la infantería.

Y concluyo ya la lectura, señores, porque ya estoy entorpecido.

Yo había prometido una cita de los textos reglamentarios, y he cumplido ya mi palabra: la cita me parece bastante explícita: si posible es refutarla que se la refuta. Bravos y aplausos prolongados en la derecha.

En Suiza continúa la persecución oficial contra la Iglesia católica.

«El Consejo de los Estados de la Confederación helvética discutido en sesión del 19 las modificaciones recientemente introducidas por el pueblo de Ginebra en el capítulo 2.º del título X de su Constitución concerniente al culto católico. Según los términos del art. 74 de la Constitución federal, la autoridad suprema de la Confederación, que se compone del Consejo nacional y de los Estados, está llamada á garantizar las Constituciones y modificaciones de Constituciones cantonales.

Diremos ahora en lo que consisten las modificaciones introducidas por el pueblo ginebrino en su Constitución.

Los artículos 130 y 133 de esa Constitución estaban concebidos en estos términos:

«Art. 130. El Consejo de Estado queda encargado, bajo la reserva de la ratificación del gran Consejo, de arreglar con la autoridad eclesiástica superior lo que concierne á la aprobación del Gobierno sobre el nombramiento de los Curas y demás beneficiados, hasta tanto que el gran Consejo haya ratificado las convenciones que hayan de intervenir entre el Consejo de Estado y la autoridad eclesiástica superior; el nombramiento de los Curas y demás beneficiados no podrá tener lugar sino por medio de listas de candidatos presentados por el Obispo y aceptados por el Consejo de Estado.

Art. 133. Cada Iglesia católica tiene su febrica. La ley arregla lo que se refiere a este punto.»

Estos dos artículos son los que el pueblo ginebrino, en su votación de 23 de Marzo último, modificó de la manera siguiente:

«Los curas y vicarios son nombrados por los ciudadanos católicos inscritos en las listas de los electores cantonales. Son revocables. La ley determina el número y la circunscripción de las Parroquias, las formas y condiciones de la elección de los Curas y los Vicarios, el juramento que prestan al tomar posesión de su cargo, los casos y el modo de revocarlos, la organización de los consejos encargados de la administración temporal del culto, así como las sanciones de las disposiciones legislativas que le conciernen.»

Después de un debate muy animado, y en conformidad con las conclusiones de su comisión, el Consejo de los Estados ha concedido á esas modificaciones la garantía federal por 24 votos contra 8, de 32 votantes.

De ese modo ha quedado ratificado el acto por el que una mayoría, como dice un periódico conservador, de 9,000 protestantes estatuyó soberanamente sobre los intereses más queridos y sagrados de 6,000 católicos, sin dar á estos participación alguna.

Esta es la libertad que se concede al catolicismo por los que tanto la pregonan.

Cádiz y el arsenal de la Carraca continúan bombardeándose mutuamente: dícese que la *Villa de Madrid* dirige proyectiles contra los federales, causándoles muchas bajas.

En Sevilla debe ocurrir algo grave, pues á pesar de haber teleografiado el general Pavía que hoy por la mañana daría principio al ataque, no se sabe nada á una hora muy avanzada de la tarde.

Hoy por la noche espira el plazo estipulado con el comandante prusiano de la fragata *Federico Carlos*, para la salida del puerto de Cartagena de los buques que componen la escuadra de los federales sublevados.

Háblase mucho del telegrama enviado por el conde Bismark sobre este asunto, y hay quien anuncia que en él se indica ya algo de intervención extranjera en los asuntos de España.

Circulan graves rumores acerca de la situación del general Martínez Campos, que, como muy bien saben nuestros lectores, se encuentra al frente de Valencia colocando las piezas de artillería con que ha de bombardear aquella plaza.

Dícese que de Cartagena se disponen á salir fuerzas de los federales para socorrer á sus hermanos é impedir la destrucción del cantón valenciano, y que si esto se llega á verificar, se verá obligado el general del Gobierno á levantar el sitio, por no poder resistir con sus tropas al empuje de sus con-

trarios; añádese también que no reinaba entre los soldados el mayor espíritu ni la más severa disciplina.

Damos estos rumores que hemos oído en el salón de conferencias, sin responder de su autenticidad.

Se aseguraba esta tarde que se iba á presentar un voto de censura contra el ministro de la Gobernación, Sr. Maisonnave, por su conducta con motivo de la cuestión de Valencia y por haber consentido que se dictase auto de prisión contra cincuenta y dos republicanos federales de los más significados de esta capital.

La sesión de hoy no ha tenido importancia.

En el salón de conferencias se han propinado sendos palos un ex-ministro federal y el director de un periódico del mismo partido.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 26.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés á 56.40. El 5 por 100 idem á 91.55. El exterior español á 19 3/4. Consolidados ingleses á 92 1/16. En el Bolsin se han hecho: El exterior español viejo á 19 1/4. El interior idem á 15 5/16.

NUEVA-YORK, 26.—Ayer hubo un gran incendio en Baltimore quedando destruidos más de cien edificios.

Las pérdidas se calculan en seis millones de pesos.

BERLIN, 26.—El príncipe imperial de Alemania saldrá en breve para Suecia.

LONDRES, 26.—En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses á 92 5/8. El exterior español á 19 1/8.

LISBOA, 26.—Ha entrado en este puerto el aviso de guerra francés *Renard*. La escuadra francesa se halla á la vista del puerto.

Ha salido la corbeta de guerra portuguesa *Dan Brigue* con objeto de vigilar la costa del Norte de Portugal.

BAYONA, 26.—Se asegura que D. Carlos ha salido de Navarra con una dirección desconocida.

BAYONA, 26.—El Gobierno francés ha autorizado el tránsito por Francia de las armas y municiones destinadas á la defensa de Placerda.

VERSALES 26, (Retrasado).—La Asamblea Nacional se ocupará pasado mañana en los proyectos relativos á los tratados de comercio y á la derogación del recargo del derecho de bandera.

No es dudosa la aprobación de estos proyectos.

Después de votados la Cámara suspenderá sus sesiones.

## PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica el decreto, suspendiendo hasta nueva convocatoria todas las elecciones parciales de diputados Constituyentes anunciadas en los anteriores decretos.

Fúndase esta disposición en el estado por que el país atraviesa y muy particularmente el de varias provincias donde estaba mandado proceder á elecciones parciales.

El Gobierno ha resuelto que el comisario de guerra de primera clase D. Manuel Heredia y Yuste sea baja en el cuerpo administrativo del ejército, sin perjuicio de formarle la correspondiente sumaria, en atención á haber continuado prestando los servicios de su clase en la plaza de Cartagena después de la insurrección declarada en la misma, y en vista de que los deberes de su empleo no le imponían la obligación de permanecer en aquella localidad al servicio de las fuerzas sublevadas.

La *Gaceta* de hoy publica la siguiente ley: Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente ley:

Artículo 1.º Las diputaciones provinciales en cuyo territorio haya ó hubiese en lo sucesivo partidas carlistas, serán autorizadas á imponer con destino á las necesidades de la guerra, las contribuciones extraordinarias que consideren indispensables para dominar la rebelión, procurando que recaigan especialmente sobre los carlistas que de cualquiera manera patrocinen ó conyuden á la misma.

La sesión en que estas medidas se acuerden habrá de ser presidida por el gobernador ó delegado especial del Gobierno.

Art. 2.º Las diputaciones provinciales aplicarán estos fondos á la guerra contra los carlistas en la forma que tengan por más eficaz, de acuerdo con el gobernador de la provincia ó con el delegado especial del Gobierno de la República.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresión, publicación y cumplimiento.

Palacio de las Cortes veinticuatro de Julio de mil ochocientos setenta y tres.—Rafael Carreras, vicepresidente. Ramón Cagigal, diputado secretario. Luis F. Benítez de Lugo, diputado secretario. R. Bartolomé y Santamaría, diputado secretario.

También publica el diario oficial otras leyes, organizando el trabajo en los talleres, fábricas, etcétera; suprimiendo el almirantazgo, y disponiendo que el ministro de Hacienda se incaute de todos los bienes que pertenecieron al patrimonio.

Por decreto del ministerio de Hacienda se nombra al diputado D. Juan Tutau, vicepresidente de la junta general de Hacienda.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Nazario, San Victor y San Inocencio, Papas.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Marta, virgen, San Felia, Papa y mártir y Santos Sulpicio, Faustino y Beatrix, mártires.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde preees y reserva.

En San Antonio de los Portugueses habrá Misa cantada con manifesto en obsequio de su glorioso titular.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Cabeza en San Ginés.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, á cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.